

LA AGRICULTURA, UN ASUNTO ESTRATÉGICO

Situación y perspectivas de la agricultura
y de la vida rural en las Américas 2005

Resumen Ejecutivo



Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

LA AGRICULTURA, UN ASUNTO ESTRATÉGICO

Resumen Ejecutivo

Situación y perspectivas
de la agricultura y la vida rural en las Américas

2005



Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

© Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). 2005

El Instituto promueve el uso justo de este documento. Se solicita que sea citado apropiadamente cuando corresponda.

Esta publicación también está disponible en formato electrónico (PDF) en el sitio Web institucional: www.iica.int

Informe sobre la situación y las perspectivas de la agricultura y la vida rural en las Américas 2005: resumen ejecutivo / Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

—San José, C.R.: IICA, 2005

68 p. ; 19 x 26.5 cm.

ISBN 92-9039-678 4

1. Desarrollo agrícola 2. Desarrollo rural I. IICA I. Título

AGRIS

E50

DEWEY

338.1

San José, Costa Rica

Julio, 2005

Reconocimientos

El Informe sobre la *Situación y las Perspectivas de la Agricultura y la Vida Rural en las Américas* constituye un esfuerzo conjunto de los técnicos de las diversas unidades del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), en un proceso que involucró la elaboración de informes regionales y temáticos, bajo la supervisión del Dr. Mario Seixas, Subdirector General Adjunto del IICA, y la coordinación general de Rafael A. Trejos.

La preparación de los informes regionales y temáticos requirió el concurso de un gran número de funcionarios de la institución, tales como especialistas regionales, directores de operaciones regionales, directores de las áreas temáticas de la Secretaría Técnica y técnicos de esas unidades. Mencionarlos en forma específica sería muy extenso, pero a todos se les hace un reconocimiento público por sus aportes.

Se agradece particularmente a Hugo Chavarría, Oswaldo Segura y Carmen Monge, quienes apoyaron directamente al coordinador general en la elaboración de la versión final del documento.

Índice

<i>Presentación</i>	v
<i>La agricultura, un asunto estratégico (síntesis)</i>	vii
<i>Un primer paso en la dirección correcta</i>	1
<i>Reconocimiento de la importancia real de la agricultura</i>	2
<i>Un entorno internacional que condiciona</i>	4
<i>Un entorno regional que presenta asuntos críticos</i>	7
América Latina y el Caribe: persisten las desigualdades.....	7
Hacia la integración hemisférica por la vía regional.....	9
Las reformas institucionales en la agricultura: un asunto inconcluso.....	10
La heterogeneidad en el ámbito hemisférico es importante.....	10
<i>Desempeño de la agricultura: hay avances, pero persisten problemas y preocupaciones</i>	12
La producción agropecuaria crece... pero tiende a desacelerarse.....	13
El comercio agroalimentario crece, pero el saldo positivo en la balanza agroalimentaria disminuyó.....	14
La competitividad en el comercio agroalimentario mejora, pero hay signos preocupantes.....	15
La tecnología como factor explicativo de la competitividad agrícola.....	17
El conocimiento como nuevo factor para la competitividad de la agricultura.....	19
Mejoran las condiciones de los agronegocios.....	20
La sanidad agropecuaria y la inocuidad de los alimentos son más relevantes, pero pueden limitar la expansión del comercio.....	21

Los recursos naturales y el medio ambiente rural: bases de la producción agrícola.....	21
Persisten la pobreza y la indigencia y son más graves en el campo.....	23
La pobreza rural y las desigualdades en el campo.....	26
En la seguridad alimentaria se han logrado avances, pero con grandes asimetrías.....	27
Ha habido avances en la educación superior y la capacitación agrícolas, pero han sido insuficientes.....	30
Las políticas y las instituciones para la agricultura están condicionadas.....	30
Las políticas para el desarrollo rural sostenible.....	35
<i>Perspectivas para la agricultura y la vida rural.....</i>	37
El escenario internacional al 2015 se muestra positivo.....	37
El comercio agropecuario seguirá expandiéndose y crecerá la importancia de los países en desarrollo.....	39
Las cadenas agroalimentarias seguirán evolucionando y mejorarán las condiciones de los agronegocios.....	41
Un panorama regional de luces y sombras.....	43
<i>Desafíos para la agricultura y la vida rural.....</i>	46
Producir de cara al mercado.....	46
Montarse en la ola de la revolución tecnológica.....	48
Reducir la pobreza rural y mejorar la distribución del ingreso.....	49
Fomentar el desarrollo de las capacidades.....	51
<i>Notas y bibliografía.....</i>	53

Presentación

Los Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas, reunidos en su Tercera Cumbre¹, reconocieron *“la importancia fundamental de la agricultura como medio de vida de millones de familias rurales del Hemisferio, como un sector estratégico del sistema socioeconómico, así como la importancia de desarrollar su potencial de manera compatible con el desarrollo sostenible”*.

El Informe sobre la Situación y las Perspectivas de la Agricultura y la Vida Rural en las Américas, que por mandato reglamentario² la Dirección General del IICA debe presentar a la Junta Interamericana de Agricultura, en su Decimotercera Reunión Ordinaria (Guayaquil, Ecuador, agosto de 2005) recoge el pronunciamiento de los Jefes de Estado y de Gobierno para fundamentar su mensaje principal: La agricultura, un asunto estratégico.

El informe parte del hecho de que en el ámbito político se ha dado un primer gran paso para el reposicionamiento de la agricultura en el diálogo hemisférico, al haber sido incluida en la Declaración de Quebec y al haber avalado los Mandatarios el Plan Agro 2003-2015 durante la Cumbre Extraordinaria de Nuevo León (2004). Sin embargo, para traducir ese apoyo en prioridades expresadas en las políticas públicas y en la asignación de recursos falta camino por recorrer.

Para dar ese segundo gran paso, es necesario reconocer que la importancia real de la agricultura y del medio rural es mayor que la subvalorada que se deriva del indicador generalmente utilizado para definir la distribución de los recursos públicos: el aporte de la agricultura primaria al producto interno bruto (PIB) de las economías.

Un estudio pionero realizado por el IICA para medir la importancia real de la agricultura y el medio rural y otros que le siguieron y que fueron realizados en los países y por otros organismos internacionales apuntan

1 Tercera Cumbre de las Américas, abril de 2001. Declaración de la Ciudad de Quebec y Plan de Acción (Sección 10: Gestión Agrícola y Desarrollo Rural).

2 Reglamento de la Junta Interamericana de Agricultura. Capítulo I, Art. 3a y Capítulo IV, Art. 23d.

conclusiones en la misma dirección: la importancia real de la agricultura es mayor que la que usualmente presentan las estadísticas oficiales.

Partiendo de esa confirmación y teniendo como imagen objetivo la visión para el 2015 incluida en el Plan Agro 2003-2015, en este informe se establecen los factores que condicionan el entorno en que se desenvuelven la agricultura y el medio rural, se analiza el desempeño reciente de las cadenas agroalimentarias y de los territorios rurales, se consideran las perspectivas de las principales variables en función de las tendencias que se observan y, finalmente, se plantean los cuatro principales desafíos que deberán ser considerados en las acciones estratégicas de la Agenda Hemisférica 2006-2007, las agendas regionales y las nacionales.

Al presentar este examen del estado de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas, a la luz de informes preparados por la Dirección General, esperamos que en él estén subrayados los asuntos que requieren la consideración de la JIA o que puedan ser objeto de recomendación a los Estados Miembros o a la propia Dirección General.

Chelston W.D. Brathwaite
Director General

La agricultura, un asunto estratégico

Síntesis¹

La agricultura y la vida rural se han reposicionado en la agenda interamericana a partir de los mandatos de la Tercera Cumbre de las Américas (Quebec, 2001) y del aval otorgado por los gobernantes al Plan Agro 2003-2015 en su Cumbre Extraordinaria (Monterrey, 2004). Tal reconocimiento, sin embargo, no se ha reflejado necesariamente en las prioridades políticas ni en la asignación de recursos públicos.

Subyace en esa situación la subvaloración de la contribución de la agricultura y de la importancia de lo rural que hacen las estadísticas oficiales, en las que solo se registra la fase primaria de la producción. Sin embargo, una investigación pionera del IICA concluye que, reconsiderando la forma en que se conceptualiza la agricultura, su contribución real es sustancialmente superior. Estudios recientes del Banco Mundial y la OIT y otros realizados en algunos países de las

Américas coinciden con esa conclusión.

El presente informe parte de un reconocimiento del marco de referencia político, en el cual se destaca el Plan Agro 2003-2015, que presenta una imagen objetivo para la agricultura y la vida rural hacia el 2015.

Posteriormente se analizan los factores condicionantes de los entornos internacional y regional. *En el plano internacional* sobresalen los procesos de globalización y apertura, así como algunos temas preocupantes: los problemas sanitarios derivados de mayores flujos comerciales; las características de un modelo tecnológico que puede contribuir a la exclusión; la importancia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC); las implicaciones del cambio climático y la aparición de China e India como nuevos actores relevantes. *En el ámbito hemisférico* se destacan diversos

asuntos críticos: la pobreza persistente en una América Latina y el Caribe (ALC) en que cada vez hay mayor desigualdad en la distribución del ingreso y de la tierra; problemas en el acceso a los servicios básicos; la mala calidad de la infraestructura en las zonas rurales; la escasa disponibilidad de empleos dignos y la migración y las remesas enviadas desde el exterior, que en algunos países son importantes factores de estabilización social.

Una revisión del **desempeño reciente de la agricultura y la vida rural** muestra importantes revelaciones:

- Entre 1998 y 2000 se dio una expansión de la producción agropecuaria, pero en los años siguientes esta dio muestras de desaceleración, siendo las pequeñas economías de las regiones Andina, Caribe y Central, que dependen altamente de la agricultura, las que han presentado las menores tasas de crecimiento.
- Las Américas continúa siendo la única región exportadora neta de alimentos del mundo, aunque en los últimos años muestra una tendencia al deterioro de su balanza comercial agroalimentaria.
- Si bien la tasa de crecimiento de la producción de alimentos en las Américas ha aumentado, esta evolución no se ha dado igual en todas las regiones (por

ejemplo, ha sido positiva en la Región Sur, mientras que en la Región Central ha sido negativa), como resultado de las diferencias en las inversiones públicas en investigación y en la oferta de tecnología.

- Aunque se reconoce que el conocimiento es uno de los factores cruciales para la competitividad, los avances en esa área han sido limitados y la inversión en ciencia y tecnología insuficiente.
- ALC utiliza predominantemente los recursos naturales como fuente de competitividad, modelo de desarrollo agrícola que no será sostenible en el mediano y largo plazos, dada la restricción de la expansión de la frontera agrícola.
- Los desastres naturales han ido presentándose con más frecuencia y con mayores efectos en los países del Caribe y Centroamérica y en algunos de la Región Andina.
- La pobreza y la indigencia rurales siguen siendo un problema mayor en ALC, donde existen al menos 222 millones de personas pobres, de las cuales 97 millones viven en condiciones de indigencia. Hay 75 millones de pobres rurales, de los cuales 46 millones son indigentes rurales.

■ La baja productividad del trabajo agrícola parece ser el principal determinante de las bajas remuneraciones en el ámbito rural, lo que ha dado paso a un sensible crecimiento de las actividades no agrícolas en el mercado de trabajo rural, desde la década de los noventas.

■ La situación de los pueblos indígenas, que representan cerca del 10% de la población total de ALC, es alarmante: en la mayoría de los indicadores de desarrollo se encuentran muy por debajo del promedio del resto de la población.

■ Los ministerios de agricultura se enfrentan a un dilema: deben afrontar nuevos desafíos, pero al mismo tiempo se han visto obligados a limitar el apoyo al sector agrícola, debido principalmente a restricciones presupuestarias.

■ El gasto público agrícola y rural creció en términos reales en casi todos los países del hemisferio durante la última década; sin embargo, su proporción en el gasto público total ha ido disminuyendo.

■ La participación del sector privado en la transformación institucional de la agricultura es aún limitada, observándose mayores avances en asumir funciones públicas en materia de sanidad agropecuaria e inocuidad de los alimentos y

en menor medida en investigación y desarrollo.

Como resultado de un análisis de las perspectivas para la agricultura y la vida rural, se llega a las siguientes conclusiones:

■ Se espera que la economía mundial crezca fuertemente en la siguiente década, como resultado de la recuperación de las principales economías del mundo. La región de ALC crecería alrededor del 4% como promedio anual.

■ El sector agrícola de los Estados Unidos y de la Unión Europea sufrirán fuertes cambios en sus políticas internas de apoyo al sector y en los subsidios a la exportación, lo que tendrá un impacto negativo en sus balanzas comerciales agrícolas.

■ China se proyecta como un mercado de mayor interés, pues la creciente capacidad de consumo de sus habitantes y la mayor apertura comercial obligarán a consumir una mayor parte de su producción de cereales y a importar una mayor cantidad de soya, trigo, maíz, cebada, frutas y carne, lo que podría significar oportunidades comerciales para los productores de las Américas.

■ Se espera que la producción agropecuaria mundial siga creciendo como consecuencia de aumentos en la

productividad y no de la incorporación de nueva superficie, pero el consumo crecerá a menor ritmo que la producción.

- El comercio agropecuario seguirá expandiéndose, aunque sin alcanzar las tasas de crecimiento observadas durante la década de los noventa.
- Los precios de los commodities estarán expuestos a presiones a la alza (debido, por ejemplo, a la reducción de los subsidios), pero también a presiones a la baja, como resultado de sobreofertas o de crecimientos más lentos de la demanda.
- En los mercados agropecuarios, se incrementarán los segmentos de productos asociados a condiciones saludables (orgánicos, por ejemplo), de productos preparados y de alimentos étnicos, pero la producción se irá ajustando cada vez más a los requerimientos específicos de la demanda y al cumplimiento de estándares de inocuidad y calidad.
- Habrá una mayor presencia de las cadenas agroalimentarias, más acotadas e integradas verticalmente, lo que conlleva el peligro de dejar fuera del mercado a los pequeños productores que no puedan enfrentar las exigencias de la comercialización a escala. Estos deberán optar por diferenciar el

producto y atender nichos específicos.

- La pobreza en los territorios rurales no se podrá reducir, en tanto no se eliminen las brechas tecnológicas entre los sectores agroindustriales tecnificados y los artesanales y no se incorpore el análisis de la distribución de los beneficios de la tecnología en su diseño.
- Los movimientos reivindicativos de los grupos menos favorecidos en las zonas rurales se incrementarán, por lo que se espera que las autoridades fomenten un diálogo político formal para solucionar los problemas de la distribución inequitativa del ingreso y de la tierra y asignen más recursos a los temas de la educación y la capacitación.
- En el tema ambiental los gobiernos adoptarían efectivos controles y políticas de incentivos para evitar la continua degradación de los recursos naturales; además, la empresa privada adquiriría conciencia y avanzaría en la internalización de los costos ambientales.
- En muchos de los países de ALC la agricultura seguirá utilizando tecnologías que basan su competitividad en los recursos naturales. Si bien muchos de los territorios

rurales de ALC compiten con base en sus condiciones agroecológicas, esto podría volverse muy riesgoso en el futuro.

- El cambio climático podría afectar las condiciones agroecológicas, hasta el punto de que podría permitir que territorios tradicionalmente de clima templado incursionen en productos típicos de climas tropicales.

Cuatro desafíos. Al contrastar su evolución reciente con las perspectivas antes descritas y teniendo como imagen objetivo la visión del Plan Agro hacia el 2015, se han logrado identificar los cuatro desafíos principales que la agricultura y la vida rural de las Américas deben afrontar:

1) Producir de cara al mercado. Los actores de las cadenas agroalimentarias deben abandonar el enfoque ofertista y adoptar un paradigma en que la demanda dirija la producción. Esto solamente será posible si:

- i) se observan los cambios en el orden mundial, ya sea para aprovechar las ventajas de nuevos mercados o para conformar acciones estratégicas contra potenciales competidores; ii) se actúa anticipando las reformas en el marco multilateral, con el objetivo de aprovechar los beneficios de la eliminación de

subsidios; iii) se monitorean los determinantes de la demanda, con el objetivo de ir ajustando tanto los productos como las prácticas de manufactura; iv) se gane la confianza del consumidor garantizándoles el cumplimiento de los requisitos de SAIA; v) se definan las nuevas competencias, estrategias y planes de trabajo de los ministerios de agricultura; y vi) se fomentan esfuerzos cooperativos público-privados para el desarrollo de los agronegocios.

2) Revolución tecnológica.

Producir de cara al mercado también requiere que la agricultura y los territorios rurales se monten sobre la ola de la revolución tecnológica. Es necesaria una reconversión de la actividad agrícola compatible con la conservación de los recursos naturales, rentable económicamente, sustentada en la gestión del conocimiento para el mercado y centrada en procesos de innovación tecnológica orientados al agronegocio. Para lograrlo, es necesario mejorar el flujo y el manejo de la información mediante la inserción de los sectores rurales y agropecuarios en el mundo digital, así como la renovación de los modelos institucionales y la generación de mayores recursos (capitales y humanos) para las instituciones públicas de investigación.

3) Reducir la pobreza rural y mejorar la distribución del ingreso. Es necesario crear empleos dignos en la agricultura y en actividades no agrícolas en los territorios rurales, así como promover un nuevo modelo de desarrollo nacional que considere lo rural como un asunto estratégico, eliminando la persistencia de la pobreza y la inequidad. Esto es viable en la medida en que se cambie el estilo de crecimiento actual, trasladando los beneficios hacia los más pobres, reconociendo el aporte real de todos los actores de la cadena, mejorando la distribución de los beneficios y fomentando la colaboración social, el fortalecimiento de las familias y la dignidad de los habitantes rurales.

4) Fomentar el desarrollo de las capacidades de los actores de las cadenas y de los territorios rurales. Este

desafío es instrumental para generar las condiciones que permitan abordar con éxito los tres anteriores. Se requiere convertir a los finqueros en agroempresarios, para lo cual es esencial mejorar su conocimiento, su capacidad de gestión, su lectura de las demandas de los mercados; conocer los requisitos que gobiernan las transacciones comerciales y, sobre todo, basar las decisiones de negocios en información correcta y oportuna. A la vez, será necesario crear nuevas capacidades organizacionales que permitan incorporar la agricultura familiar y los pequeños productores en la cadena de producción-abasto. También se necesitan nuevas habilidades, aptitudes y conocimientos para desempeñarse en las actividades no agrícolas en los territorios rurales y acceder a empleos de mayor calidad y remuneración.

Un primer paso en la dirección correcta

Después de estar largamente ignorados en el diálogo político y devaluados en las prioridades de las políticas públicas, la agricultura y el desarrollo rural han retomado su lugar en el diálogo político, pero aún falta camino para reposicionarlos en cuanto a la asignación de recursos, que es la expresión material de la definición de prioridades de las políticas públicas.

Durante la Tercera Cumbre de las Américas efectuada en Quebec en el año 2001, los Jefes de Estado y de Gobierno reconocieron por primera vez la importancia fundamental de la agricultura como forma de vida de millones de familias rurales en las Américas, así como su rol estratégico para crear prosperidad y lograr el desarrollo sostenible de los sistemas socioeconómicos del continente.

En respuesta a ese llamado, los Ministros de Agricultura iniciaron ese mismo año esfuerzos para traducir en acciones y realidades

los mandatos de los Jefes de Estado y de Gobierno, los cuales fueron plasmados en la Declaración de Bávaro. Dos años después, en la siguiente reunión ministerial efectuada en Panamá (2003), los Ministros de Agricultura de las Américas suscribieron el Plan AGRO 2003-2015, en el cual se define una serie de objetivos estratégicos tendientes a focalizar los esfuerzos de los líderes del agro y la vida rural de las Américas, se proponen las acciones estratégicas para su cumplimiento y se definen compromisos para su implementación.

Este esfuerzo de los Ministros de Agricultura fue reconocido por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre Extraordinaria de Monterrey (2004), al incorporar el Plan AGRO en la Declaración de Nuevo León, validándolo políticamente como un instrumento para el desarrollo social, la prosperidad rural y la seguridad alimentaria, y convirtiéndolo en un mandato presidencial.

El Plan AGRO 2003-2015 establece una visión compartida de la agricultura y la vida rural al 2015, para cuyo cumplimiento los Ministros de Agricultura se comprometieron a impulsar seis agendas bienales que contienen un conjunto de acciones estratégicas cuya realización los Gobiernos deben promover, conjuntamente con los actores del agro y otros responsables del desarrollo de la agricultura y del mejoramiento de la vida rural².

El Informe del 2005 sobre la Situación y las Perspectivas de la

Agricultura y de la Vida Rural en las Américas, publicado bajo el lema “La agricultura, un asunto estratégico”, pretende ofrecer un panorama acerca del desempeño, las perspectivas y los desafíos que tienen los países del hemisferio en la agricultura y el medio rural. Pone a disposición, de este modo, un mejor conocimiento del estado de la agricultura y la vida rural, que permitirá a los Ministros de Agricultura formular de mejor manera las acciones estratégicas que deben ser incluidas en la Agenda Hemisférica 2006-2007.

Reconocimiento de la importancia real de la agricultura

La determinación en el ámbito político de la importancia estratégica de la agricultura se ha visto reforzada con los resultados de recientes estudios, los cuales concluyen que la contribución real de la agricultura, considerada en su visión ampliada, es mucho mayor de lo que indican las estadísticas oficiales, las que usualmente solo consideran la porción correspondiente a la agricultura primaria.

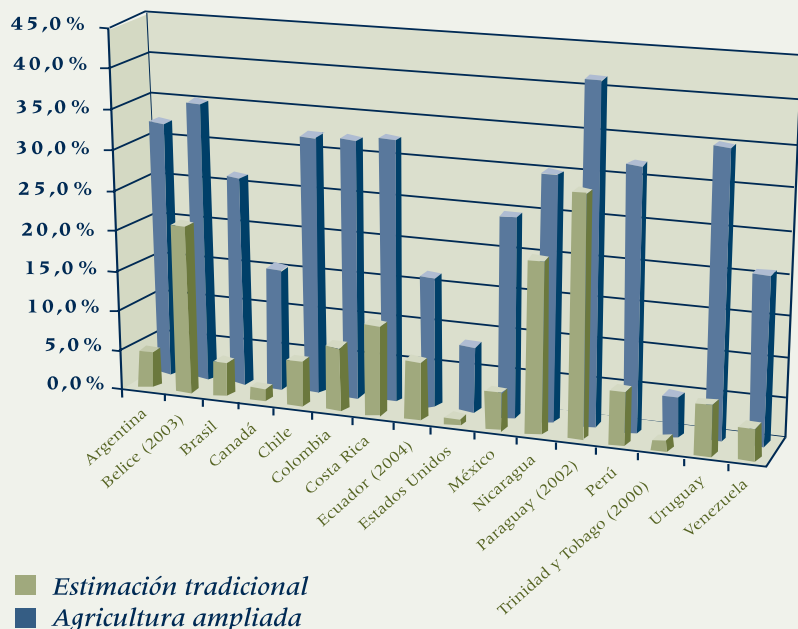
A inicios del año 2004, el IICA publicó un estudio pionero que buscaba medir la contribución real de la agricultura a la economía. Dicho estudio³, que incluyó 11 países de las Américas, determinó que, cuando se consideran no solo

las actividades primarias (cultivos y crianzas), sino también las actividades directamente relacionadas con las anteriores (agroindustria y alimentación)⁴, la participación de la agricultura en el producto interno bruto (PIB) se eleva entre 2,9 veces, como mínimo, y 11,6 veces como máximo (ver figura 1).

Dicho estudio contradice las afirmaciones frecuentes no solo de que la importancia de la agricultura en la economía es pequeña, sino también de que va disminuyendo⁵. La investigación determinó que en esos 11 países, en promedio, el 74% de la producción agropecuaria primaria se utiliza como insumo y se

Figura 1

Contribución de la agricultura al PIB (%)



Fuente: IICA.

destina al desarrollo de los otros sectores de la economía, cuya producción no sería posible sin el concurso de la agricultura primaria (encadenamientos hacia delante). Pero la agricultura también es un importante sector demandante de insumos, por lo que su expansión genera ampliaciones de procesos productivos en el resto de la economía (encadenamientos hacia atrás).

Dadas esas relaciones de compra-venta de insumos, bienes y servicios originados en la agricultura, a esta se la considera un importante motor para el desarrollo de las economías nacionales.

Investigaciones posteriores realizadas en otros países (Belice, El Salvador, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Trinidad & Tobago) confirman los hallazgos del estudio mencionado, tal como también puede apreciarse en la figura anterior.

La importancia de la agricultura se realza cuando se consideran otras contribuciones que tradicionalmente se ignoran o subvaloran, las que se hacen evidentes cuando la agricultura se considera desde una visión territorial, tomando en cuenta sus vínculos con las actividades no agrícolas, los recursos naturales y la sociedad rural. Es en esta concepción en la que se conjugan

la generación de empleo e ingresos (agrícolas y no agrícolas), los servicios ambientales, el paisaje y los espacios naturales que son fuentes de actividades recreativas y turísticas, la conservación de la biodiversidad y de las fuentes de agua, etc., contribuyendo todo ello al logro de la prosperidad rural, la gobernabilidad democrática y la paz social de los países.

Por otra parte, la relevancia de lo agrícola y lo rural se fortalece con los resultados de investigaciones recientemente realizadas por otras agencias internacionales y de estudios emprendidos por los propios países. En efecto, el Banco Mundial (Ferranti et al. 2005)⁶ concluye que el aporte del campo al desarrollo es mayor que el normalmente considerado y que lo “rural” es de mayor tamaño que lo que indican las estadísticas oficiales, estimando que la contribución de la agricultura y otras actividades relacionadas con el desarrollo nacional de América Latina y el Caribe (ALC) es dos veces mayor que su proporción en el PIB. Asimismo, afirma que “el desarrollo de la economía rural y de las comunidades rurales es algo fundamental para el bienestar nacional”.

Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en su informe sobre el empleo en el mundo 2004-2005⁷, concluye que “(...) en el mundo actual, donde las desigualdades son cada vez mayores”, el crecimiento de la productividad y la creación de empleo digno son cuestiones primordiales que deben considerar los responsables de formular políticas. También señala que, “dado que la agricultura sigue siendo un sector fundamental de la economía de la mayoría de los países en desarrollo y que muchas de las personas más pobres del mundo trabajan en ese sector (...), la agricultura no debería dejarse de lado si la prioridad es la reducción de la pobreza” y que “descuidar al sector agrícola durante el proceso de industrialización puede limitar el desarrollo”.

Entre los estudios realizados en los países, se destaca el informe presentado en Brasil⁸, en el cual se indica que en dicho país los “agronegocios” son responsables del 33,8% del PIB, del 44% de las exportaciones y del 37% del empleo y que el crecimiento de los agronegocios (un 8,37% en el 2003) fue el motor de la expansión de la economía nacional.

Un entorno internacional que condiciona

Sin embargo, hay un entorno internacional caracterizado por los procesos de globalización y

liberalización comercial, los cuales siguen su marcha, se retroalimentan y plantean

importantes desafíos para la agricultura y la vida rural. Una nueva arquitectura institucional supranacional se está desarrollando con velocidades e intensidades desiguales, pero construye a su paso nuevas reglas del juego para los actores agrícolas y rurales.

Durante los dos últimos años, en el marco de esta nueva arquitectura institucional internacional, la agricultura ha sido un tema que ha dominado las negociaciones comerciales en los diversos escenarios políticos, económicos y técnicos. Se ha reconocido la trascendencia de lo definido en los procesos de negociación, así como de sus consecuencias para los lineamientos de política comercial agrícola. Se sabe que las negociaciones que estén en curso durante el 2005, así como la implementación de los acuerdos generados de la Ronda de Desarrollo (Doha 2001), serán la base de los acuerdos comerciales que se suscriban en los ámbitos bilateral y multilateral.

Después de los magros resultados de la Reunión Ministerial de Cancún (2003), la aprobación del "Programa de Trabajo de Doha: Proyecto de Decisión del Consejo General de 31 de Julio de 2004" rompió un letargo de 18 meses y delimitó la negociación a temas concretos y de consenso en los temas que son pilares de la negociación: acceso a mercados, subsidios a la exportación y

ayudas internas. Este programa ha permitido avanzar en el seno de la OMC, en busca de acuerdos para continuar con las reformas en el comercio agrícola de cara a la próxima reunión de Ministros de Comercio que se celebrará a finales del 2005 en Hong Kong.

En esta interacción entre los procesos de globalización y apertura comercial y las nuevas reglas del comercio internacional, han emergido preocupaciones relevantes sobre diversos aspectos que se relacionan con los beneficios y los costos de dichos procesos.

Una primera preocupación se refiere al hecho de que el proceso de globalización en el que se encuentra inmersa la agricultura desde hace más de dos décadas ha beneficiado en mayor medida a las empresas con mayor capital económico, humano y tecnológico, generalmente ligadas al sector exportador. Por el contrario, las pequeñas y medianas empresas (pymes) rurales, que no cuentan con esas condiciones, se han visto relegadas de los beneficios generados en el comercio internacional.

Una segunda preocupación se relaciona con el aumento de la aparición y la difusión de enfermedades como resultado del crecimiento de los intercambios comerciales, lo cual ha afectado la confianza del consumidor. El aumento de las exigencias y las

nuevas regulaciones orientadas a garantizar a los consumidores productos de mayor calidad y seguridad, promovidas por organismos internacionales, gobiernos y empresas privadas que responden en mayor medida a las demandas de los consumidores, han puesto en jaque a los programas tradicionales de sanidad agropecuaria e inocuidad de alimentos. Estos programas, que antes se concentraban en lo que sucedía dentro del país, han debido evolucionar hacia la adopción de sistemas integrales (SAIA) capaces de asumir plenamente los retos de la globalización y la expansión del comercio y de proteger eficazmente la salud humana, animal y vegetal, pero sin constituirse en inhibidores o barreras del comercio mundial de productos de origen agropecuario.

La tercera gran preocupación se origina en el nuevo paradigma tecnológico que impacta la agricultura y su competitividad en los mercados. A diferencia de lo que ocurría en el pasado reciente, cuando la investigación y la innovación tecnológica eran el resultado de un esfuerzo público y sus productos se constituían en bienes públicos para la colectividad, hoy los esfuerzos se centran en el desarrollo de tecnologías intensivas en el uso del conocimiento, que es apropiable, debido a lo cual su utilización es de naturaleza excluyente (son bienes privados).

Estos nuevos bienes tecnológicos resultan principalmente de esfuerzos del sector privado de los países más desarrollados y son sujetos a derechos de propiedad intelectual, como es el caso de las agrobiotecnologías y las nuevas tecnologías de la información.

Con respecto a estas últimas, la Internet y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han aumentado la cantidad de información disponible y han dinamizado su circulación. Sin embargo, con el tiempo se ha hecho más difícil conservar su libre disponibilidad (control de la información, restricciones de acceso, el tiempo de uso, etc.). Si bien es cierto en ALC los niveles de conectividad han aumentado velozmente, todavía son muy bajos en comparación con otras regiones del mundo.

Una cuarta preocupación se relaciona con el cambio climático generado a consecuencia de las emisiones de gases de efecto invernadero provocadas por los seres humanos, las cuales han intensificado las sequías, las inundaciones y los cambios en las precipitaciones y han disminuido la cantidad de agua disponible, hechos que amenazan a la agricultura y a la vida rural. Los fallos de adaptación a los cambios climáticos y la vulnerabilidad ante estos fenómenos aumentan en los territorios rurales, debido a la pobreza, a la degradación de los recursos naturales, a la carencia de planeamiento en el uso del

suelo y a la falta de un plan serio para contrarrestar los daños causados por los desastres relacionados con el clima.

En este nuevo contexto de globalización y apertura económica, en los últimos años han aparecido nuevos actores económicos que han impactado el panorama mundial, no solo en el ámbito económico, sino también en el político y el cultural, como son los casos de China y la India⁹. En efecto, China se perfila como una potencia mundial, debido a que en menos de 30 años cuadruplicó su PIB y a que es un productor industrial eficiente y con

bajos costos laborales; además, debido a que su dotación del recurso tierra disponible para cultivos es restringida para hacer frente a las crecientes demandas alimentarias de su población, constituye un mercado potencial gigantesco. En la India, por su parte, la economía ha crecido desde 1990 a una tasa promedio de 6% anual, la pobreza se ha reducido en más de 10 puntos y las exportaciones de bienes aumentaron en un 32% anual en el período 2000-2003. Dado lo anterior, esos dos países constituyen interesantes mercados potenciales para las exportaciones agroalimentarias de las Américas.

Un entorno regional que presenta asuntos críticos

América Latina y el Caribe: persisten las desigualdades

El mayor asunto crítico que enfrenta ALC es que continua siendo la región que presenta la mayor desigualdad en la distribución del ingreso en todo el mundo, por lo que sus grandes problemas de pobreza e inequidad, principalmente en las zonas rurales, son el principal desafío para los países. La desigualdad se ha intensificado por la tendencia de los países a reducir los recursos para invertir en las zonas rurales, lo que provoca un círculo vicioso que hace fluir los recursos

mayoritariamente hacia las zonas urbanas.

El escaso crecimiento de las economías latinoamericanas y las limitaciones de los programas gubernamentales de apoyo a los sectores más vulnerables han hecho que la mayoría de los países de ALC se alejen de la posibilidad de cumplir con las Metas del Milenio, al tiempo que la liberalización y la apertura no garantizan necesariamente la seguridad alimentaria¹⁰.

Las brechas en los logros económicos y sociales en los países de ALC se explican, en su

Cuadro 1

América Latina y el Caribe (15 países): tasa de crecimiento de las remesas y porcentaje de la población rural bajo la línea de pobreza

% Población rural bajo la línea de pobreza (alrededor de 2002)	Tasa anual de crecimiento de las remesas (1992-2003)		
	Aumentan más de 100%	Aumentan menos de 100%	Disminuyen
Más de 60%	Nicaragua Bolivia	Guatemala Honduras Paraguay	
Más de 35% y menos de 60%		Venezuela República Dominicana Colombia México Perú El Salvador Brasil	
Menos de 35%	Costa Rica		Panamá Chile

Fuentes: UNCTAD (<http://www.unctad.org>) y CEPAL.

mayoría, por las diferencias que se observan en los niveles de productividad y de ingreso. Estas, a su vez, son el resultado de los modelos y políticas de ciencia y tecnología y de educación y capacitación que se han aplicado en la región. Mientras en la mayoría de los países de ALC no se han formulado y aplicado suficientes políticas de ciencia y tecnología (CyT), las políticas educativas y de capacitación no han sabido responder en forma rápida y eficaz a las necesidades

del sector productivo y solo han resultado en contenidos academicistas, poco vinculados con la realidad empresarial.

Como una manifestación del problema, la escasa disponibilidad de empleos, los bajos salarios, los ingresos insuficientes en las actividades agrícolas y el acceso deficiente a infraestructura y servicios como salud, educación, caminos, etc., han obligado a miles de latinoamericanos y caribeños a emigrar de sus países

de origen en busca de mejores condiciones de vida.

Producto de la creciente migración, ALC se ha convertido en la región del mundo que recibe la mayor cantidad de remesas del exterior (US\$38.500 millones en el año 2003), cuya evolución de 1992 a 2003 en 15 países se aprecia en el cuadro 1. En muchos casos, estos recursos son la principal fuente de ingresos de divisas, superando a las exportaciones tradicionales, la inversión extranjera directa y los recursos brindados por la cooperación internacional.

Estas remesas tienen un efecto estabilizador en la balanza de pagos, equilibrando las cuentas nacionales, manteniendo los tipos de cambio, minimizando los impactos de las recesiones de la economía nacional y permitiendo mayores tasas de crecimiento. Sin embargo, generan un efecto de dolarización en las economías y, aunque tienen un impacto directo en la satisfacción de necesidades básicas de sus beneficiarios, principalmente pobres rurales (cerca del 95% de las remesas son utilizadas para el consumo), solo una pequeña parte se destina a la inversión. (BID, 2005)¹¹.

Hacia la integración hemisférica por la vía regional

Los países latinoamericanos enfrentan la posibilidad de ver afectada la competitividad de sus exportaciones en sus principales

mercados, ante la anunciada suspensión de los sistemas preferenciales de Estados Unidos y Europa hacia los países del hemisferio.

La integración hemisférica por la vía del ALCA no avanza a la velocidad deseada, lo que está impulsando a los países a buscarla mediante la integración regional. En efecto, el lento avance observado en las negociaciones del ALCA ha motivado a que varios países de la región hayan optado por negociar y suscribir acuerdos bilaterales y multilaterales de libre comercio con otros países de la región, pretendiendo con ello lograr mejores condiciones de acceso o al menos garantizar las condiciones otorgadas en forma unilateral¹². En esta línea, los cinco países centroamericanos y República Dominicana suscribieron un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos (el CAFTA, por sus siglas en inglés) y tres naciones de la Región Andina actualmente están inmersas en un proceso negociador similar con ese país.

También se están promoviendo acuerdos de libre comercio con países de fuera del continente, como es el caso del MERCOSUR con la Unión Europea y de algunas iniciativas que se han emprendido con países del Sureste asiático.

En el ámbito de las subregiones se observan ciertos avances. Por ejemplo, en la Comunidad

La migración y las remesas operan como factores estabilizadores en muchas economías y sociedades en la región

Andina de Naciones se está tratando de implementar un arancel externo común. En el Caribe se está promoviendo el establecimiento de una economía y un mercado únicos (CSME), lo que permitirá el libre movimiento de bienes, servicios, capital y recursos humanos dentro de la región; se espera que al 2006 todos los países del Caribe se hayan integrado en ese mecanismo. En la Región Central, por su parte, se han dado pasos importantes para avanzar en la integración y constituir una unión aduanera en el corto plazo y se adoptó un mecanismo de solución de controversias comerciales. En la Región Sur, desde el 2003 y debido a los cambios en algunos gobiernos, se ha venido creando un entorno de mayor compromiso político para la integración; además, en el MERCOSUR se ha avanzado en la creación de una institucionalidad suprarregional que ayude a superar los retrocesos que se han dado en el proceso de creación de la unión aduanera.

Las reformas institucionales en la agricultura: un asunto inconcluso

Otro asunto crítico que enfrenta la región se deriva de que las reformas emprendidas desde los años ochentas, siguiendo exigencias de los organismos financieros internacionales y los paradigmas del “Consenso de Washington”, no han tenido en la agricultura, ni en el medio rural,

los efectos benéficos esperados y en muchos casos se han quedado inconclusas. Adicionalmente, los países se vieron obligados a limitar el gasto y la inversión pública, con el consecuente debilitamiento financiero y operativo de las instituciones nacionales, que se enfrentan a la paradoja de que en muchos casos se les aumentan sus funciones, dadas las exigencias de un entorno más abierto y competitivo, pero al mismo tiempo se les reducen los fondos disponibles.

La heterogeneidad en el ámbito hemisférico es importante

Las Américas son un mosaico de etnias, culturas, idiomas y realidades económicas, sociales y políticas. La agricultura y los territorios rurales no solo no escapan de esa diversidad y heterogeneidad, sino que se encuentran en la propia naturaleza de las diferencias y las refuerzan. Por ello, las estrategias y las políticas dirigidas a la consecución de los objetivos estratégicos del Plan Agro 2003-2015 no pueden concebirse desligadas de las realidades diferenciadas que caracterizan a los países, tanto dentro de las mismas regiones o esquemas de integración, como al interior de sus propias fronteras.

A continuación se presenta un resumen de algunos rasgos

sobresalientes que caracterizan la situación de la agricultura y de los territorios rurales en las diferentes regiones de las Américas.

En la Región Andina, el alivio a la pobreza, la mejora en las condiciones socioeconómicas de las poblaciones indígenas y la lucha contra la corrupción son los principales temas de las agendas de los gobiernos de la región. Gran parte de la población de esta región está inmersa en la pobreza y un alto porcentaje vive en condiciones de pobreza extrema, lo que genera serios conflictos sociales y pone en peligro la gobernabilidad.

A la vez, la desigualdad en los niveles de ingreso es muy acentuada: el 10% más rico de los individuos recibe entre el 35,6% (Venezuela) y el 46,5% (Colombia) de los ingresos, mientras que el 20% más pobre solo recibe entre el 1,3% (Bolivia) y el 4% (Venezuela). Estas condiciones de desigualdad y pobreza son más críticas en los territorios rurales, en donde la población indígena es de alta importancia, pues representa el 71%, el 47% y el 38% de la población de Bolivia, Perú y Ecuador, respectivamente.

En la Región Caribe, las principales preocupaciones se relacionan con el deterioro de los recursos naturales y la vulnerabilidad de las economías insulares, así como con la suspensión en el año 2007 de las

preferencias comerciales de las que goza la producción de azúcar y banano en el mercado europeo, por lo que es probable que a partir de ese año dichos productos deban competir en igualdad de condiciones en el mercado internacional. En general, el sector agropecuario de la región es frágil y con muchas dificultades para superar los retos que trae la apertura comercial. Entre las razones de la fragilidad sobresalen la vulnerabilidad ecológica de las islas, la existencia de políticas agrícolas de bajo impacto, los bajos niveles científicos y tecnológicos y, sobre todo, la insuficiente disponibilidad de tierras para la agricultura y la inadecuada estructura agraria.

En la Región Central, los asuntos críticos se relacionan con la persistencia de altos niveles de pobreza, a pesar de las mayores tasas de crecimiento; la presión demográfica; la inserción en los procesos de apertura comercial y el limitado e incipiente nivel de cambio tecnológico en comparación con los países avanzados. En el año 2001, la mitad de la población centroamericana se encontraba en situación de pobreza (50,8%) y la cuarta parte en situación de pobreza extrema (23,0%). El cambio tecnológico tampoco ha tenido un impacto significativo en la situación de los países y, por el contrario, los resultados han sido escasos y muy desiguales. Por último, las instituciones nacionales se han quedado cortas

para cumplir con los requerimientos derivados de los procesos de apertura comercial que han iniciado los países.

Los países de la Región Norte, por su parte, no comparten los mismos temas críticos, ya que mientras Estados Unidos y Canadá cuentan con elevados indicadores de desempeño, México presenta características más cercanas a las del resto de los países latinoamericanos. Aun cuando la pobreza en los Estados Unidos y Canadá no tiene la misma magnitud que en ALC, los mayores afectados siguen siendo los pobladores de las zonas rurales. El número de personas dedicadas a la agricultura en estos territorios ha disminuido, a consecuencia de la evolución hacia producciones de gran escala, intensivas en capital y basadas en sistemas familiares eficientes en cuanto a costos, lo cual ha favorecido una reducción en los niveles de pobreza, con la tendencia a que continúen disminuyendo.

En México, la agricultura puede ser dividida en dos grandes

categorías, una altamente tecnificada con altos rendimientos, más cercana a la de sus vecinos del norte y otra caracterizada por minifundios y fincas de subsistencia generalmente orientadas a mercados locales. A pesar de estas diferencias internas, y contrario a lo que afirman sus detractores, el NAFTA ha acercado a México a los niveles de desarrollo de sus socios comerciales.

En la Región Sur, el crecimiento perdió fuerza a partir de la crisis asiática de 1998, cuando los términos de intercambio sufrieron una caída, el comercio se desaceleró y hubo un deterioro en las condiciones financieras. Sin embargo, a partir del año 2003, la combinación de circunstancias favorables, principalmente el aumento en la demanda de productos básicos en los países asiáticos, contribuyó para que la economía de la región retomara nuevos niveles de crecimiento.

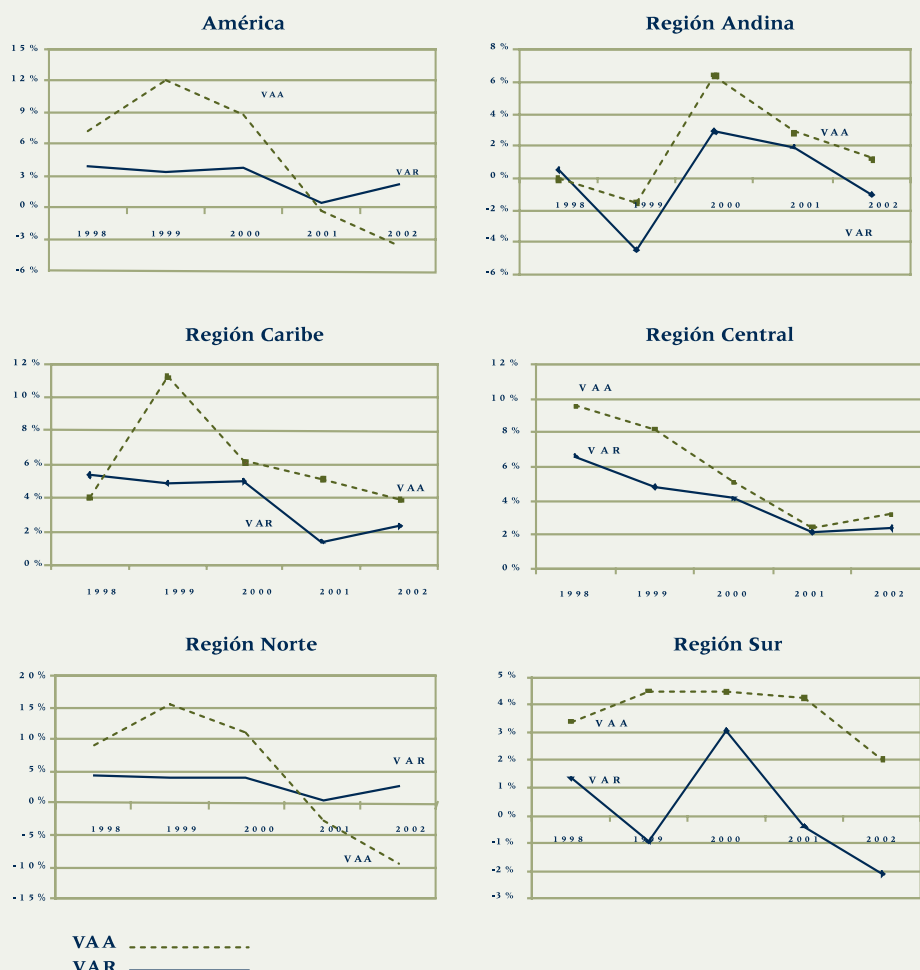
Desempeño de la agricultura: hay avances, pero persisten problemas y preocupaciones

Los principales hallazgos de este informe se organizan en torno a elementos de las cuatro dimensiones contempladas en el modelo conceptual en que se

fundamenta el Plan Agro 2003-2015: la productivo-comercial, la ecológica-ambiental, la social-cultural y humana, y la político-institucional.

Figura 2

Crecimiento del valor agregado agrícola VRS. resto del valor agregado por regiones, 1998-2002



Fuente: IICA, con datos del Banco Mundial.

La producción agropecuaria crece... pero tiende a desacelerarse

En el ámbito hemisférico, la producción agropecuaria, medida a través del valor agregado agrícola (VAA)¹³, creció a tasas significativas entre 1998 y 2000, pero experimentó una desaceleración entre 2001 y 2002, aunque con características

particulares según regiones y productos (ver figura 2).

Resulta preocupante que las pequeñas economías de los países de las regiones Andina, Central y Caribe, que dependen altamente del VAA en la determinación de su PIB, tuvieron las tasas de crecimiento del VAA más bajas para el período 1998-2002.

La Región Andina, que creció en un 1,8% anualmente en promedio durante el período 1998-2002, se encontraba en franco proceso de recuperación después de haber sufrido duramente los embates del fenómeno El Niño en 1994; sin embargo, perdió empuje a partir del año 2000.

En la Región Caribe se dio un crecimiento del 2,3% como promedio anual durante el período 1998-2001, debido al importante crecimiento que se dio en 1998-1999; sin embargo, a partir de este último año hubo una pérdida de dinamismo, ocasionada en gran medida por eventos adversos de la naturaleza.

El pobre desempeño económico de la Región Central en su conjunto (1,68% de crecimiento promedio anual) se debe en gran medida a los efectos de fenómenos adversos de la naturaleza (por ejemplo, el huracán Mitch) y de los mercados (caída en los precios del café y reducción de exportaciones de banano y azúcar).

La Región Sur, que presentó la mayor tasa de crecimiento en su VAA, 3,5% como promedio anual, tuvo un comportamiento estable, aunque en el año 2000 se dio una ligera reducción del crecimiento, después de un extraordinario desempeño del sector agrícola en 1999, tendencia que se acentuó a partir del 2001.

La región de las Américas en donde se observó el menor crecimiento durante el período 1998-2002 (1,5%) fue la Norte. Aun cuando su producción agropecuaria se expandió rápidamente durante los dos primeros años del período (7,7% anual), en los siguientes dos años se desaceleró, con una reducción de 3% en su VAA en el 2001, producto de las fuertes sequías en las zonas trigueras, y de 12,3% en el 2002, como resultado de la crisis del sector ganadero por problemas sanitarios¹⁴. Durante el período Canadá presentó, como tendencia, un comportamiento similar al de los Estados Unidos, mientras en México el crecimiento fue sostenido¹⁵.

El comercio agroalimentario crece, pero el saldo positivo en la balanza agroalimentaria disminuyó

Durante el período 1998-2002, América continuó siendo un continente exportador neto de productos agroalimentarios. En el año 2002, su balanza comercial agroalimentaria mostró un saldo positivo de US\$38,8 mil millones, aunque disminuyó 7,1% con respecto al año precedente.

Cada una de sus regiones, con excepción del Caribe, presentó igual condición. Sin embargo,

la importancia relativa de la participación del sector agroalimentario en las exportaciones totales varía de un 46,5% en la Región Central hasta un 8,3% en la Región Norte, promediando 11,2%. Por su parte, las importaciones agrícolas representaron más del 12% de las importaciones totales en todas las regiones, con excepción de la Norte, en donde solo representó el 5,4%. En promedio, el componente agrícola dio cuenta del 5,8% de las importaciones totales de las Américas.

El comercio al interior del continente resultó ser de vital importancia para el sector agrícola, ya que los propios países de las Américas fueron el destino del 45% de las exportaciones agrícolas y el origen del 63,5% de las importaciones agrícolas del continente. Estados Unidos se distinguió como el principal receptor de exportaciones de las Américas, con un 20,9%, y como el principal proveedor de importaciones, con un 21,1%.

La competitividad en el comercio agroalimentario mejora, pero hay signos preocupantes

De acuerdo con los resultados de los estudios realizados para los diferentes capítulos arancelarios, se observa una mejora relativa de la situación con respecto al panorama presentado en el

informe anterior del 2003¹⁶, según el índice de ventajas comparativas reveladas (VCR), que analiza tanto el comportamiento de las exportaciones como el de las importaciones.

Al observar los datos presentados en el cuadro 2, se puede concluir que más del 90% de los productos agroalimentarios comerciados por el hemisferio cuenta con ventaja comparativa positiva. Sin embargo, solamente la mitad de estos productos tiene una ventaja que ha crecido a lo largo del tiempo (1998-2002). La ventaja que posee el resto (46,5%) sigue siendo positiva, pero va en franco retroceso. El restante 8,5% de las exportaciones cuentan con una ventaja negativa creciente; es decir, aunque presenta desventaja con respecto a sus competidores, ha ido mejorando a través del período.

Sin embargo, se observa con preocupación, debido a sus implicaciones a mediano plazo, que más de la mitad de los productos agroalimentarios comerciados presenta ventajas comparativas decrecientes (46,5%) o negativas (8,5%).

A nivel individual, algunos países han fortalecido sus ventajas en productos importantes del sector exportador; otros, en cambio, han perdido competitividad en productos que tradicionalmente

Cuadro 3

*Américas: Índice de Ventajas Comparativas Relevadas (VCR)
por capítulo arancelario, 1998-2002*

	Creciente	Decreciente
Positiva	1. Animales vivos 3. Productos del mar 5. Los demás productos de origen animal 6. Plantas vivas y productos de la floricultura 7. Hortalizas, raíces y tubérculos 11. Productos de la molinería 12. Semillas y frutos oleaginosos 14. Materiales trenzables y demás productos vegetales 17. Azúcares y artículos de confitería 23. Residuos de las industrias alimentarias y piensos 24. Tabaco y sucedáneos 33. Aceites esenciales 35. Materias albuminóideas; colas; enzimas 38. Tinturas 41. Pielés y cueros 51. Lana y pelo 52. Algodón Porcentaje de las exportaciones agrícolas 45,0%	2. Carnes y despojos comestibles 8. Frutas 9. Café, té, yerba mate y especias 10. Cereales 15. Grasas y aceites 16. Preparaciones de carne 20. Preparaciones de hortalizas y frutas 21. Preparaciones alimenticias diversas 29. Manitol y sorbitol 43. Peletería 50. Seda Porcentaje de las exportaciones agrícolas 46,5%
Negativa	4. Lácteos, huevos y miel 13. Jugos y extractos vegetales 18. Cacao y sus preparaciones 19. Preparaciones a base de cereales 22. Bebidas, líquidos alcohólicos y vinagre 53. Las demás fibras textiles vegetales Porcentaje de las exportaciones agrícolas 8,5%	Porcentaje de las exportaciones agrícolas 0,0%

Fuente: IICA, con datos de Naciones Unidas (PC/TAS).

han exportado. Por ejemplo, en la exportación de banano, que es de gran relevancia para algunos países centroamericanos, caribeños y andinos, solamente Belice, Honduras, Nicaragua y San Vicente y las Granadinas presentan una ventaja comparativa positiva creciente, mientras países como Dominica, Ecuador y Panamá muestran ventajas decrecientes, aun cuando el banano representó el 62%, el 40% y el 25% de sus

exportaciones agrícolas, respectivamente.

La misma situación sucede en el rubro de tortas y residuos de soya, en el que Bolivia y Paraguay muestran una ventaja positiva creciente, en tanto que Argentina y Brasil presentan una disminución progresiva en su ventaja, aun cuando este producto tiene alta importancia en su balanza comercial. Si bien es cierto que Argentina y Brasil

experimentaron una ligera disminución en su ventaja comparativa revelada, ello fue el resultado de un mayor crecimiento en la ventaja comparativa de las importaciones con respecto a la ventaja comparativa de las exportaciones.

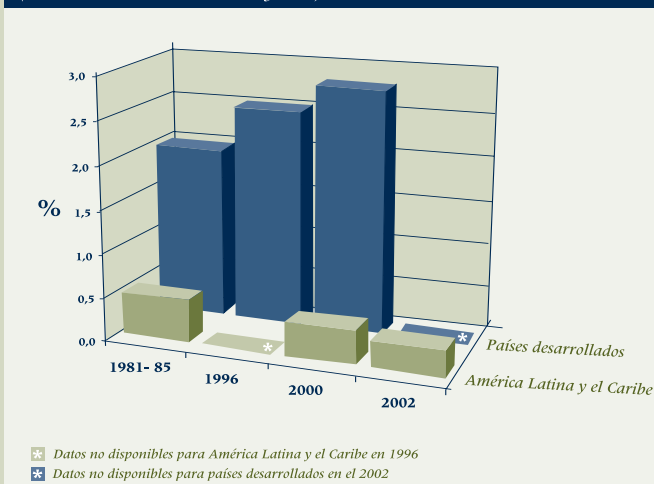
Situaciones similares se presentan en otros rubros agroalimentarios, en los cuales países que tienen una alta dependencia de algún producto presentan ventajas comparativas decrecientes o incluso desventajas. Esta es la situación específica de los Estados Unidos en el rubro de la carne, en el que muestra una ventaja comparativa negativa decreciente, que se explica por el hecho de que la ventaja comparativa revelada en las importaciones es mayor que la de las exportaciones. En el período 1998-2002, ese producto representó, en promedio, el 2,2% de las importaciones de los Estados Unidos y el 1,6% de sus exportaciones.

La tecnología como factor explicativo de la competitividad agrícola

Aunque actualmente se producen y exportan más bienes agrícolas que antes y los rendimientos medios agregados son crecientes, dicho crecimiento no es uniforme en todas las regiones de ALC. Mientras la tasa de crecimiento promedio de la producción de alimentos ha sido positiva en la

Figura 3

Intensidad de las inversiones en investigación agropecuaria (% del Producto Interno Bruto Agrícola)



Fuentes: IICA, 2000 / Estudio de 30 organizaciones de investigación en América Central, 1993; Base de datos de ASTI para gasto público en 1996; Datos preliminares del Proyecto del Directorio FAO / FORAGRO, 2002.

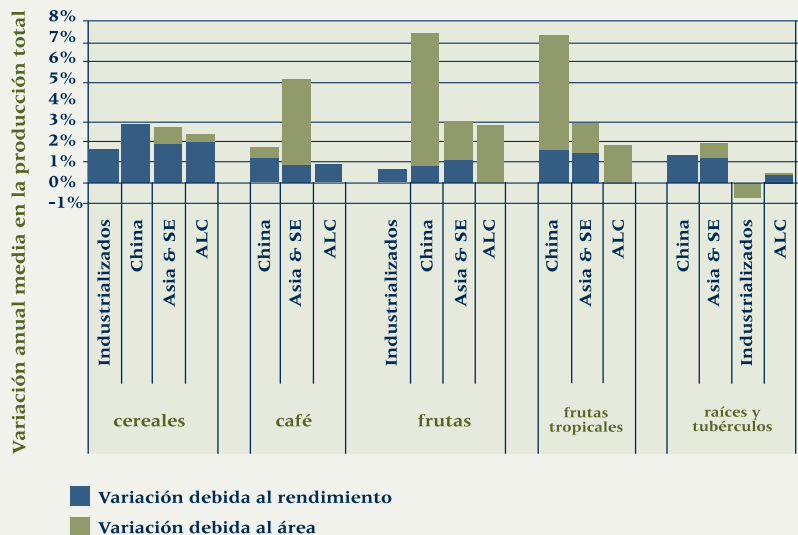
Región Sur, esta ha resultado negativa en la Región Central. Esta brecha en la productividad intrarregional es aún considerable para numerosos productos y es resultado, en su mayoría, de las decrecientes inversiones en investigación pública de los países.

En efecto, una de las razones que explican el menor impacto de la tecnología y la innovación sobre la competitividad de la agricultura, es que ALC invierte poco en conocimiento (ver figura 3). En comparación con los países desarrollados, los niveles de inversión en investigación agropecuaria en los países de ALC

Con excepciones, ALC invierte poco en conocimiento agrícola

Figura 4

Contribución del rendimiento y el área a la producción en el mundo, por producto, 1961-2000



Fuente: FAO.

son insuficientes y se encuentran muy por debajo de los deseados, además de que en las últimas décadas han disminuido sensiblemente.

Estas mismas brechas se reflejan a lo interno de los países en desarrollo del hemisferio, donde se presentan asimetrías entre la tecnología utilizada por la agricultura de punta y la utilizada por la agricultura tradicional. Esta situación limita la promoción de innovaciones tecnológicas que mejoren el funcionamiento de las cadenas agroalimentarias y que permitan producir productos de calidad e inocuos que estén disponibles en las cantidades requeridas y a precios convenientes.

La competitividad agrícola de ALC se ha visto perjudicada por la menor incorporación del cambio tecnológico en las diferentes etapas de la cadena agroalimentaria, en comparación con otras regiones competidoras. Además, la caída en los precios internacionales de los productos agrícolas de exportación ha golpeado fuertemente a las economías de los países latinoamericanos.

Si bien es cierto que la producción de frutas tropicales y hortalizas para exportación ha crecido en la última década, este crecimiento se obtuvo mediante la expansión de las áreas cultivadas, sin mediar un cambio significativo en los rendimientos

medios agrícolas. Una de las causas de la poca incorporación de innovaciones tecnológicas en los procesos agroindustriales en ALC es, sin duda, la poca cantidad de oferentes de tecnología para países tropicales, en comparación con los países de los extremo Sur del hemisferio, que adaptan y transfieren tecnología agrícola de países desarrollados. Esta es una de las razones por las cuales en el modelo agrícola empleado en la generalidad de ALC se utiliza predominantemente los recursos naturales como fuentes de competitividad (ver figura 4).

Aun cuando ALC aparece como una de las principales regiones en el cultivo de plantas transgénicas, este se concentra en pocos cultivos y países. La región, más que desarrollar productos con las nuevas biotecnologías, importa semillas y luego las multiplica, a manera de siembra contra-estación, y las re-exporta. En otros casos, adapta los cultivares y valida tecnologías para luego producir comercialmente estos cultivos (maquila tecnológica).

El conocimiento como nuevo factor para la competitividad de la agricultura

La revolución que se está generando alrededor de una mayor gestión del conocimiento mediante las tecnologías de la información y comunicación ha impactado, e impactará aún más, la agricultura y el medio rural. El

conocimiento es hoy uno de los factores más importantes en la determinación de la competitividad de la agricultura. Ejemplo de ello es que cerca del 50% de los países del hemisferio cuentan ya con sistemas de información agrícola desarrollados sobre plataformas de Internet, que modernizan los servicios de extensión y mejoran la toma de decisiones de los productores y pobladores rurales. Además, en los países en desarrollo existen decenas de centros de información y comunicación que ponen a disposición del usuario el acceso a Internet y el contenido de libros técnicos y documentos.

Sin embargo, el esfuerzo es aún insuficiente, pues aunque ha aumentado la disponibilidad de información y el acceso de nuevas tecnologías de comunicación, la reducida generación de contenidos útiles para los actores rurales y los problemas que se enfrentan para identificar la información necesaria, tal como información de mercados, precios, paquetes tecnológicos, clima, cartografía, servicios o directorios, dificultan su aprovechamiento y apropiación.

Persiste, por lo tanto, la inquietud sobre la sostenibilidad financiera de proyectos relacionados con telecentros informativos en las zonas rurales, así como la preocupación de que las generaciones actuales no aprovechen de la mejor manera esos espacios ni utilicen

eficientemente los recursos (bibliotecas, equipos, infraestructura, etc.).

Mejoran las condiciones de los agronegocios

Durante los últimos 20 años, la agricultura ha dejado de ser percibida como un proceso extractivo de producción primaria y se ha pasado al reconocimiento de los sistemas de cadenas de valor. Estos se centran en satisfacer las demandas y las preferencias del consumidor incorporando las prácticas y los procedimientos de todas las actividades que se realizan tanto dentro como fuera de la unidad de producción.

Ese cambio de percepción ha sido moldeado por cuatro grandes fuerzas que afectan el desarrollo de los agronegocios, las cuales podrían resumirse en:

- Un cambio en la composición de la cadena de producción y abasto, con el creciente desarrollo de redes de relaciones y servicios que trascienden el ámbito local e incluso el nacional.
- La existencia de una mayor integración vertical y horizontal de todos los segmentos y actores involucrados en la cadena. El ejemplo más claro de esto en los últimos años ha sido la

hegemonía de los supermercados en los procesos de abasto al consumidor final.

- La existencia de un consumidor más informado y con mayores demandas, que se traducen en la necesidad de tener productos que no solo sean nutritivos, sino que también sean inocuos y tengan alguna otra característica benéfica, como por ejemplo que ayuden a la conservación de los recursos naturales presentes en los sistemas de producción que dan origen a esos productos.
- La existencia de cambios en las prioridades de las políticas públicas y el surgimiento de estándares en el sector privado.

Aunados a estas fuerzas existen factores de tipo práctico que afectan el desarrollo de los agronegocios. A manera de ejemplo, las pymes perciben a los trámites y requisitos como uno de los mayores obstáculos que impiden la participación efectiva de estas unidades en el comercio internacional¹⁷. De igual forma, este sector considera que debe darse un proceso de simplificación administrativa que facilite la creación de empresas y el cumplimiento de obligaciones fiscales y laborales que faciliten el desarrollo de los negocios.

La sanidad agropecuaria y la inocuidad de los alimentos son más relevantes, pero pueden limitar la expansión del comercio

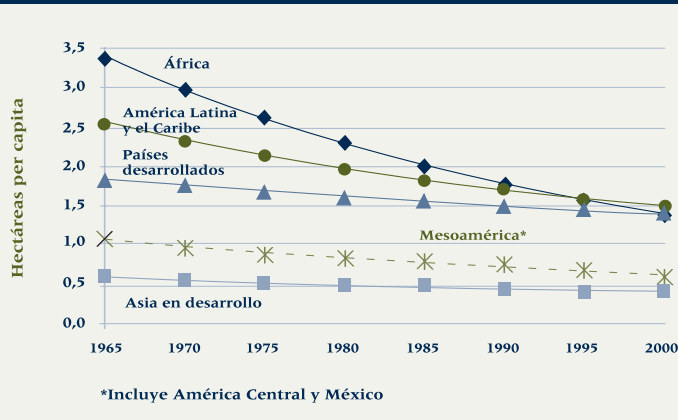
En la medida en que ha crecido el comercio mundial, la incidencia de enfermedades transmitidas por alimentos y/o animales vivos ha generado mayores perturbaciones en el comercio internacional, debidas principalmente a las disputas relacionadas con la sanidad agropecuaria y la inocuidad de los alimentos. Esta situación, que ha afectado la confianza de los consumidores en el comercio, ha evidenciado que en los programas nacionales de sanidad agropecuaria e inocuidad de los alimentos (SAIA) de ALC hay un nivel básico de capacidades técnicas e impera una lenta actitud para el cambio, por lo que se requieren transformaciones en los sistemas de vigilancia, cuarentena y diagnóstico. Hasta ahora, los sectores públicos y privados de los países importadores han impuesto mayores regulaciones, encaminadas a garantizar a sus consumidores productos de mayor calidad y seguridad, pero es el sector privado de los países exportadores el que ha asumido el peso económico de los ajustes.

Los recursos naturales y el medio ambiente rural: bases de la producción agrícola

Dado que los países tropicales cuentan con condiciones

Figura 5

Tierra agrícola por habitante en América Latina y el Caribe, en comparación con otras regiones



Fuente: FAO/STAT.

medioambientales y agroecológicas similares, terminan compitiendo entre sí en los mercados agrícolas internacionales. Una situación contraria sucede con los países de los extremos del continente, los cuales se complementan en su base de recursos naturales. Evidentemente esto determinará los flujos de comercio interregional y el potencial de los países tropicales para expandir o diversificar su producción.

Ante la insuficiente disponibilidad de tecnología para la producción de cultivos que cuentan con ventajas comparativas, como se señaló antes, ALC se ha visto obligada a recurrir a modelos agrícolas basados

predominantemente en el uso de los recursos naturales. Pese a los ahorros de tierra agrícola logrados gracias al mejoramiento en la productividad de algunos productos, especialmente en alimentos básicos, hubo incrementos en la demanda de superficie cultivada por productos con ventajas comparativas en el mercado internacional. Este modelo de desarrollo agrícola no será sostenible en el mediano y largo plazos, ya que en un número considerable de países los recursos naturales con vocación agrícola comienzan a ser escasos (ver figura 5).

El potencial de las actividades agrícolas y no agrícolas dentro de los territorios rurales depende del manejo que se haga de sus recursos naturales. La degradación de tierras y la desertificación han sido temas de preocupación, ya que aunque ALC alberga la mayor reserva de tierra arable del mundo (aproximadamente el 30% de su territorio), también posee cerca del 16% del total de suelos degradados.

Una situación similar se presenta en ALC con los recursos hídricos: aun cuando la región alberga más del 30% de los recursos hídricos del planeta, estos no se encuentran distribuidos de manera uniforme. Esto genera problemas de desabastecimiento en algunas regiones desérticas o costeras, así como el deterioro en la calidad del agua, principalmente en países del Caribe.

Los desastres naturales han aumentado en la región con el pasar de los años, presentándose con mayor frecuencia fenómenos como inundaciones, terremotos, avalanchas, deslizamientos y tormentas. Se estima que en el periodo 1995-2004 los desastres naturales causaron daños por un valor de US\$107.761 millones, lo que supera el PIB del año 1995 en la mayoría de los países de ALC.

El número de personas afectadas por los desastres naturales también ha aumentado. En el Caribe, por ejemplo, la cantidad de personas que en el período comprendido entre enero y noviembre del 2004 fallecieron a causa de los desastres naturales (6180) fue mayor que las que fallecieron por la misma razón en el período 1990-2003 (2147). Los países del Caribe (especialmente Granada, República Dominicana y Haití), junto con Guatemala, El Salvador, Honduras y Ecuador, han sido los más vulnerables a los desastres naturales durante las dos últimas décadas. Esta vulnerabilidad expone a estos países a sufrir pérdidas humanas y económicas por desastres, como resultado de su fragilidad social y económica, su debilidad institucional e infraestructural y su reducida capacidad para absorber impactos y financiar las acciones requeridas para recuperarse de un desastre.

En casi todos estos países, la población que más resiente los desastres naturales es pobre y en su mayoría habita en las zonas

rurales. Su vulnerabilidad se incrementa por varias razones: la infraestructura en que habitan es precaria; tienen un acceso restringido a tierras de alto valor, lo que los obliga a trabajar o a vivir en tierras propensas a deslizamientos, inundaciones y sequías; y poseen poca capacidad financiera para implementar medidas preventivas y, generalmente, una capacidad limitada para reaccionar después de sucedido el desastre.

En otro orden de cosas, las actividades basadas en la utilización y la conservación de los recursos naturales (tales como la agricultura, las plantaciones forestales y la pesca artesanal), las comunidades, las expresiones culturales de estas y la naturaleza misma producen servicios o amenidades rurales cuyos beneficios no son internalizados completamente por el mercado. El turismo rural y el pago de servicios ambientales son ejemplos claros de estas actividades. Mientras el primero tiene el potencial para convertirse en un agente propulsor de la producción de bienes y servicios agrícolas y no agrícolas dentro de los territorios rurales, el segundo es un instrumento que genera alternativas de desarrollo en que se compatibilizan objetivos ambientales, sociales y económicos y se incentiva a los agricultores a modificar prácticas productivas que de otra forma no cambiarían.

Persisten la pobreza y la indigencia y son más graves en el campo

En el período 1980-2002, tanto la pobreza como la indigencia rural se incrementaron no solo en términos absolutos, sino también en términos relativos. Durante la década de los ochentas, los niveles de pobreza y de indigencia rural aumentaron considerablemente y, pese a que en los noventas se presentaron leves mejoras en varios países, ambas tasas continúan siendo considerablemente más elevadas en las zonas rurales que en las urbanas.

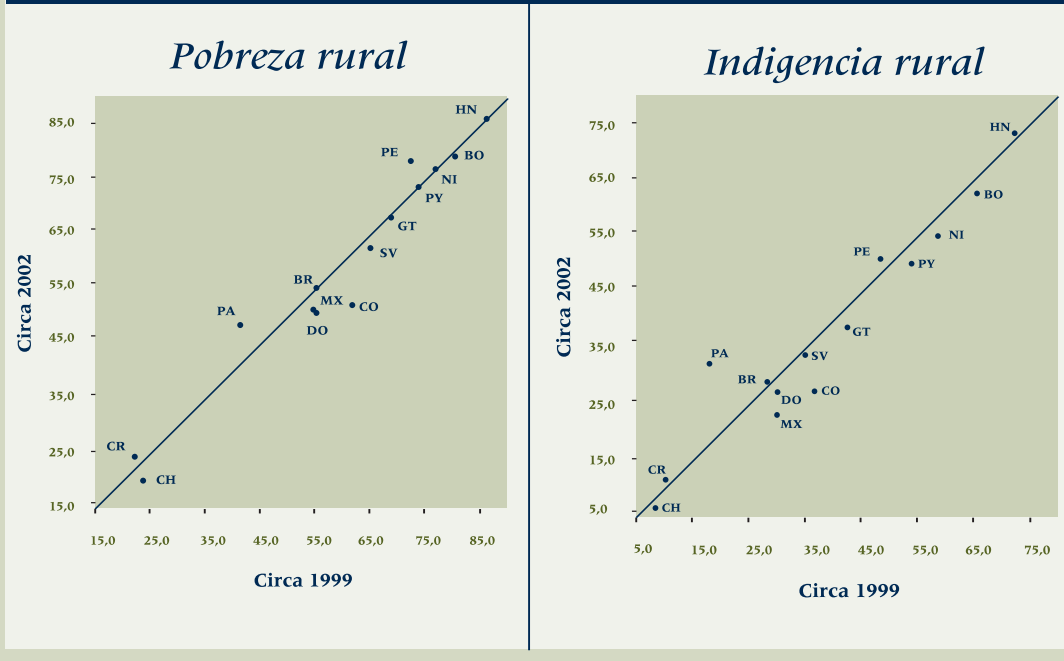
En ALC se calcula que al menos 222 millones de personas son pobres y 97 millones de ellas están en condiciones de indigencia. El 62% de la población rural (75 millones de personas) es pobre y el 38% (46 millones) vive en condiciones de indigencia (CEPAL 2003)¹⁸.

Las tasas más elevadas de pobreza y de indigencia rurales se presentan en varios países centroamericanos (Guatemala, Honduras y Nicaragua) y andinos (Perú, Bolivia), así como en Haití y Paraguay. En esos países, más del 70% de la población rural vivía en condiciones de pobreza y más del 50% en condiciones de indigencia alrededor del 2002 (ver figura 6).

En el año 2000, por cada 100 habitantes en las zonas rurales, había dos personas pobres más y cinco más en situación de indigencia, en comparación con 1980

Figura 6

América Latina y el Caribe (14 países): evolución de la incidencia de la pobreza rural y de la indigencia rural entre circa 1999 y circa 2002



Fuente: IICA, con datos de CEPAL (2004).

La situación del mercado de trabajo rural no mejoró significativamente entre mediados de los años noventa y principios de la presente década, siendo la población femenina la que salió más beneficiada dentro del proceso.

No obstante lo anterior, durante los últimos años el fenómeno de la pobreza rural ha presentado una marcada tendencia a la feminización en la mayoría de los países de ALC. En efecto, en la segunda mitad de la década de los noventa las brechas en las tasas de desempleo femenino y masculino se redujeron en la mayoría de los países, pero las tasas de desempleo abierto rural siguen siendo considerablemente

más elevadas para las mujeres que para los hombres.

En muchos países, las bajas tasas de desempleo abierto rural (por debajo del 4%) contrastan con las altas tasas de pobreza rural, lo que se explica por la existencia de niveles de subempleo muy elevados, especialmente de subempleo invisible (por ejemplo, subempleo por bajos ingresos). Esto indica que la alta incidencia de la pobreza rural en algunos países es más un problema vinculado a las características de inserción en el mercado de trabajo que de carencia de empleo.

En todos los países para los que se dispone de información, la

remuneración de la población económicamente activa (PEA) rural es más baja que la correspondiente a la PEA urbana, encontrándose los valores mínimos en aquellos países en los que la incidencia de la pobreza rural es más alta. La brecha entre países se ha ido ampliando con el tiempo, ya que la remuneración rural se ha reducido en todos los países en donde era baja y se ha incrementado en países en que era elevada. El principal factor determinante de las bajas remuneraciones rurales pareciera ser la baja productividad del trabajo agrícola.

Los niveles de ingreso de las mujeres urbanas y de las rurales también reflejan brechas significativas, debidas a las asimetrías de acceso a oportunidades de empleo en la economía rural y a los bajos niveles de remuneración que afectan a las mujeres rurales.

En la búsqueda de alternativas ante las bajas remuneraciones agrícolas, entre mediados y finales de la década de los noventa se presentó un importante incremento en la participación de las actividades no agrícolas en la PEA rural. Se estima que en ALC esa participación alcanzó un promedio de 39% en 1999. En Panamá, México y Costa Rica, la PEA rural no agrícola ya supera la PEA agrícola.

La participación de las mujeres también ha aumentado

considerablemente en la PEA no agrícola, hasta alcanzar un promedio de 44%, mientras en la PEA agrícola es de únicamente un 27%. Por otra parte, el 51% del total de la PEA femenina está involucrada en actividades no agrícolas, frente al 33% de la PEA masculina.

Cuando se profundiza el análisis y se consideran variables como cultura y etnias, la situación es apremiante, pues la exclusión social es más grave. En efecto, se afirma que los pueblos indígenas representan cerca del 10% de la población total de ALC, y que sus indicadores de desarrollo están muy por debajo del promedio del resto de la población (Hall, G.; Patrinos, H., 2005)¹⁹. Esto lo ratifica la CEPAL en el 2004, ya que afirma que la población indígena en ALC está constituida por 50 millones de personas, lo que representa aproximadamente un tercio de la población rural pobre, siendo, por lo tanto, el grupo más grande dentro de los pobres rurales.

De acuerdo con el informe del Banco Mundial, los pueblos indígenas presentan los niveles más bajos de educación, condiciones deficientes en términos de nutrición y salud y altos índices de desempleo y de discriminación²⁰. Sin embargo, los pueblos indígenas se consideran a sí mismos ricos en materia de tradiciones culturales y espirituales, a las que la sociedad en general suele asignar

En ALC el empleo rural no agrícola crece más que el agrícola

mucho menos valor y que no se prestan para mediciones cuantitativas.

Es importante recalcar que desde la década de los noventas, en ALC se ha venido evidenciando un fortalecimiento político de los movimientos rurales indígenas, principalmente en países como Ecuador, Bolivia, y México. Además, los territorios ocupados por dichos grupos se han venido valorizando de manera distinta, debido a su importancia ambiental, y sus organizaciones han sabido aprovechar, mediante las redes que han establecido en los ámbitos microrregional y nacional, las oportunidades que les brinda la plataforma supranacional.

La pobreza rural y las desigualdades en el campo

Como se dijo anteriormente, ALC es la región del mundo en la que se observa la mayor desigualdad en la distribución del ingreso; prueba de ello es que para los países de la región para los que se cuenta con información, el Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso en el ámbito nacional es mayor a 0,45.

En todos los países, con excepción de Bolivia, la distribución del ingreso es menos desigual en las zonas rurales, en comparación con el ámbito nacional. En contraposición a lo sucedido en la mayoría de los países de ALC, en

donde la desigualdad rural disminuyó, los países con los mayores niveles de desigualdad rural (Bolivia y Brasil, por ejemplo) no presentaron cambios significativos.

La pobreza y la indigencia rurales se presentaron en mayor proporción entre las personas que se dedican a la agricultura, en comparación con las involucradas en otros sectores de la economía, de lo cual se deduce que, a menos que se adopten las políticas pertinentes, si una persona vive en el campo y se dedica a la agricultura, su probabilidad de ser pobre es mayor. Es por ello que el empleo rural no agrícola tiene cada vez más una mayor importancia estratégica para generar ingresos rurales y, de esta manera, escapar de la pobreza rural.

Además de la pobreza y la desigualdad en la distribución de los ingresos, en los territorios rurales existen desigualdades en la distribución de la tierra, así como brechas educativas y en el acceso a servicios básicos y a financiamiento.

Las brechas educativas no se relacionan únicamente con el menor número de años de educación que tiene la población rural en comparación con la urbana, sino también con las grandes disparidades en cuanto a la calidad de los programas educativos y al rendimiento académico en áreas como literatura y matemáticas. Estas

condiciones se reflejan no solo en un menor aumento en los niveles de productividad e ingreso en los territorios rurales, sino también en una reducida capacidad de incorporar nuevas tecnologías.

Las brechas de acceso a servicios públicos se presentan sobre todo en el suministro de agua potable y en el saneamiento de las zonas rurales. A pesar de que en la década de los noventa se logró mejorar la cobertura de los servicios, esta sigue siendo menor que en las zonas urbanas.

Existe también una brecha en cuanto al acceso a los recursos financieros. ALC se caracterizó, durante la década de los noventa, por contar con una escasa oferta de servicios financieros en las áreas rurales, tanto por parte de la banca estatal como de la banca comercial. Aun cuando en los últimos años la banca estatal ha luchado por tener un papel más preponderante en los territorios rurales, su poco interés por más de una década en brindar dichos servicios y los factores estructurales de los mercados financieros latinoamericanos no han permitido que los productores aprovechen plenamente los sistemas financieros formales. Debido a esto y al subdesarrollo de los mercados financieros rurales, el crédito ha sido catalogado como una de las mayores deficiencias de los mercados de la región.

En la seguridad alimentaria se han logrado avances, pero con grandes asimetrías

Aunque ALC es y seguirá siendo la única región del mundo exportadora neta de productos agrícolas, ello no ha garantizado, ni garantizará en el futuro, el logro de la seguridad alimentaria. Debido a que la región no ha podido evitar que miles de personas padezcan hambre y sufran desnutrición, lo que genera expectativas de incumplimiento con las Metas del Milenio, se ha hecho evidente la necesidad de adoptar políticas que enfoquen el problema de la seguridad alimentaria más allá de las visiones simplistas de la “disponibilidad de alimentos” o la “autosuficiencia nacional”.

En una región que presenta grandes asimetrías, debido más a las limitaciones de acceso y distribución de alimentos que a su oferta (producción), el ingreso real por habitante se convierte en una variable clave. En efecto, la inseguridad alimentaria está estrechamente relacionada con la pobreza. Sin embargo, dado que las zonas rurales de ALC albergan el mayor número de pobres, el crecimiento del sector agrícola resulta esencial para lograr la seguridad alimentaria de la región.

Esta hipótesis es consistente con los datos mostrados en el cuadro 3, según los cuales en la mayoría de los países en que aumentó la

Cuadro 3

América Latina y el Caribe (23 países): producción de alimentos, suministro de energía alimentaria y subnutrición, 1995-2001

<i>Suministro de energía alimentaria per cápita (1997-99 a 2000-2002)</i>	<i>Índice de volumen físico de la producción de alimentos (IVFPA) por habitante (1999-2002)</i>		
	<i>Aumentó</i>	<i>No cambió</i>	<i>Disminuyó</i>
<i>Aumentó</i>	Bolivia Brasil Trinidad y Tobago Nicaragua Venezuela Surinam	México	El Salvador Guyana Ecuador Haití Costa Rica
<i>No cambió</i>	Perú República Dominicana	Colombia	
<i>Disminuyó</i>	Chile Honduras		Uruguay Argentina Jamaica Paraguay Guatemala Panamá
<i>No. de personas subnutridas (1997-99 a 2000-2002)</i>	<i>Índice de Volumen Físico de la Producción de Alimentos (IVFPA) por habitante (1999-2002)</i>		
	<i>Aumentó</i>	<i>No cambió</i>	<i>Disminuyó</i>
<i>Disminuyó</i>	Brasil Venezuela		Haití
<i>No cambió</i>	Trinidad y Tobago Surinam Nicaragua Chile		El Salvador Ecuador Guyana Uruguay Costa Rica
<i>Aumentó</i>	Bolivia Perú Honduras República Dominicana	Colombia México	Argentina Guatemala Jamaica Panamá Paraguay

Fuente: IICA, a partir de datos de la CEPAL (2003a) y la FAO (2004).

producción per cápita de alimentos también se incrementó el suministro de energía alimentaria per cápita. Sin embargo, en un número importante de países en que hubo incrementos en la producción de alimentos, también aumentó el número de personas subnutridas. Únicamente en Brasil y Venezuela el aumento en la producción per cápita de alimentos se tradujo en un incremento en la disponibilidad de energía alimentaria, así como en una reducción en el número de personas subnutridas.

Con la excepción de Honduras, en todos los demás países en que disminuyeron el suministro de alimentos y la producción de alimentos, aumentó el número de personas subnutridas (por ejemplo, Argentina, Guatemala, Jamaica, Panamá y Paraguay). Esto parece confirmar que la reducción en la disponibilidad de alimentos parece estar ligada al deterioro de la situación alimentaria de los países.

La información disponible por país indica que, entre 1997-1999 y 2000-2002, la seguridad alimentaria (cantidad de personas subnutridas y suministro de energía alimentaria per cápita) mejoró en Haití, Venezuela y Brasil²¹. Por el contrario, la situación evolucionó negativamente en Jamaica, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay y Argentina. En este

último país, sin embargo, la proporción de subnutridos es inferior al 1% de la población total.

Además, los datos muestran una importante asociación entre los niveles de población subnutrida y la incidencia de la pobreza rural, especialmente de la indigencia rural. Los casos más extremos son Bolivia, Honduras, Nicaragua y Paraguay, que presentan altas tasas de pobreza rural y de población subnutrida. En el otro extremo, se presentan las excepciones de Chile y Costa Rica, con bajas tasas de ambas variables.

Un fenómeno destacado en la evolución reciente de la agricultura en ALC es el cambio en la estructura productiva, que se refleja en una mayor preponderancia de productos transables en el mercado internacional y en un menor dinamismo en los cultivos alimenticios, especialmente los cereales, las raíces y los tubérculos (Seixas y Ardila, 2002, p. 2)²². En efecto, a partir de datos de finales de la década anterior, se evidencia que la producción per cápita de cultivos como la yuca, la papa, el trigo y el arroz está disminuyendo en promedio en la región, mientras se está incrementando la producción per cápita de productos como aceites (soya, girasol y palma africana), maíz (en especial para uso industrial), carne, frutas tropicales,

hortalizas y, en menor proporción, azúcar y leche (Ardila, 1999)²³.

Ha habido avances en la educación superior y la capacitación agrícolas, pero han sido insuficientes

A nivel general, los gobiernos de ALC han mostrado un creciente compromiso con la educación y la implementación de reformas educativas. Estas han permitido lograr progresos importantes en el acceso a la educación primaria, secundaria y terciaria, en el fortalecimiento de las capacidades de los sistemas educativos, en la promoción de innovaciones pedagógicas y en la participación del sector privado. Sin embargo, los resultados de dichos esfuerzos no han sido de la magnitud deseada, a la vez que la asignación de recursos públicos al financiamiento de la educación se ha ido reduciendo aceleradamente en los países latinoamericanos.

En cuanto a la educación agrícola, en general las instituciones educativas de nivel superior de la región no cuentan con planes estratégicos y de desarrollo académico que incluyan en su diseño estudios formales de la demanda ocupacional. Es por ello que los currículos académicos no han asimilado ni los cambios del sector ni las expectativas de los empleadores.

Además, la carencia de fondos de las facultades universitarias

agrarias para mantener su infraestructura en buen estado, la inexistencia de estándares mínimos de educación e investigación, la subutilización de las TIC, el cambio en los perfiles del alumnado y la menor atracción que ejercen las carreras agrícolas en los estudiantes de secundaria han dificultado la formación de profesionales de excelencia en áreas vinculadas a la agricultura moderna²⁴.

Como respuesta, los colegios agropecuarios y las instituciones de capacitación de nivel medio han asumido el reto de formar técnicos medios, que respondan adecuadamente a las demandas del sector empresarial privado y que contribuyan al desarrollo de los territorios rurales.

Las políticas y las instituciones para la agricultura están condicionadas

La legislación y las políticas del sector agropecuario en ALC se han redefinido en función no solo de las estrategias de apertura impulsadas por los gobiernos, sino también de la normativa comercial multilateral y las modificaciones provenientes de nuevos acuerdos comerciales. Sin embargo, aun cuando todos los miembros de la OMC han adquirido compromisos para reducir las políticas distorsionantes, los países de la OECD no han disminuido los niveles de ayuda al sector

Los ministerios de agricultura han visto modificados sus tradicionales roles y se enfrentan a los nuevos desafíos

agrícola, sino que han trasladado los recursos de programas prohibidos a programas aceptados (instrumentos de caja verde).

En contraposición, los países de ALC se han visto obligados a limitar el apoyo al sector agrícola, debido a las restricciones presupuestarias resultantes de la crisis fiscal y a los compromisos nacionales de restricción del gasto público suscritos con organismos internacionales. A pesar de ello, los países se esfuerzan por desarrollar políticas e instrumentos de apoyo adecuados a las nuevas condiciones del sector y que permitan mantener la competitividad de sus productos.

En este contexto, los ministerios de agricultura han visto modificados sus roles tradicionales, de modo que se enfrentan a los nuevos desafíos que imponen la apertura y la desregulación de los mercados internos, al tiempo que en muchos casos ven cercenadas algunas de sus funciones (por ejemplo su competencia en el tema de los recursos naturales) o les son endosadas otras responsabilidades, sin que necesariamente dispongan de los instrumentos de política para ejecutarlas eficientemente. Algunas de estas nuevas responsabilidades son objeto de tratamientos multisectoriales, como el caso del desarrollo rural.

Paralelamente, emergen con fuerza algunos temas que

traspasan las competencias funcionales de los ministerios de agricultura, por lo que obligan crecientemente a establecer instancias de concertación interministerial, como en el caso de las negociaciones comerciales agrícolas (con los ministerios de comercio) o la inocuidad y la sanidad de los alimentos (con los ministerios de salud).

El enfoque de las cadenas agroalimentarias como un instrumento de trabajo también requiere la competencia de diversas instancias, pues además de las pertenecientes al sector público, deben tomarse en cuenta los propios actores de ellas: el sector privado y sus organizaciones.

En esta dirección, los países de ALC han impulsado procesos para la modernización institucional y la coordinación de políticas de agronegocios, los cuales han fomentado la creación de acuerdos para la organización de cadenas agroproductivas, la integración de consejos agropecuarios ministeriales y el establecimiento de espacios políticos para la negociación de uniones comerciales.

La Región Norte modificó su marco político e institucional agrícola a partir de la aprobación de la Ley de Seguridad Agropecuaria e Inversión Rural en los Estados Unidos y el impulso de la política sectorial en México.

La Región Andina logró su mayor avance institucional mediante la organización de cadenas productivas, creando espacios de diálogo y concertación entre productores primarios, transformadores, comercializadores y entidades de apoyo públicas y privadas, en los cuales se definen planes de acción de corto o largo plazo; sin embargo, en ellos aún se privilegia la resolución de problemas inmediatos sobre la formulación de políticas de competitividad de largo plazo.

En la Región Sur se dio un paso significativo para el fortalecimiento de la institucionalidad regional de los agronegocios con la creación del Consejo Agropecuario del Sur (CAS), como un foro de coordinación y consulta de los Ministros de Agricultura para el establecimiento de un sistema regional de articulación sectorial.

En la Región Central, el sector agropecuario ha estado presente en la agenda política del más alto nivel y ha ocupado un lugar importante en los temas de las reuniones de Presidentes. Se han conformado dos foros ministeriales (el CAC y el CORECA), a la vez que se han establecido órganos complementarios para apoyar la elaboración de proyectos mesoamericanos de desarrollo agrícola y rural, así como para atender los asuntos relacionados con la conformación y el

funcionamiento de la Unión Aduanera Centroamericana y las negociaciones e implementación del tratado de libre comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos.

Una de las áreas en que las nuevas reglas del juego han afectado en mayor medida las políticas y las instituciones es la sanidad agropecuaria e inocuidad de los alimentos.

Las políticas e instituciones de SAIA han reconocido que el Acuerdo sobre Medidas Sanitarias y Fitosanitarias (MSF) de la OMC articula y formaliza la armonización, la equivalencia, la regionalización y la evaluación del riesgo de las políticas que los países se han comprometido a adoptar y aplicar. Desde esa perspectiva, los países visionarios han creado servicios de SAIA exitosos, que han desarrollado capacidades técnicas en el análisis de riesgo con fundamento científico, que han fortalecido acciones que promueven la competitividad del sector privado y facilitan el acceso a mercados, que han logrado integrar la planificación y la toma de decisiones y que han seleccionado y capacitado a recursos humanos competentes.

Sin embargo, solamente un 40% de los países de las Américas han logrado implementar sistemas exitosos de SAIA, debido a que en los países restantes los programas nacionales de SAIA

Fortaleciendo los Sistemas de Sanidad Agropecuaria e Inocuidad de los Alimentos

El IICA ha promovido dos iniciativas para fortalecer las capacidades de los sistemas de sanidad agropecuaria e inocuidad de los alimentos. La primera de ellas está orientada a desarrollar las capacidades en los países para incrementar la efectiva implementación del Acuerdo de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias (MSF) de la OMC. Gracias a esta iniciativa, el conocimiento sobre la dinámica de trabajo del Comité de MSF se ha incrementado, el porcentaje de países participantes en las reuniones pasó del 28% al 98% y se ha logrado establecer una red de contactos en los ámbitos regional e internacional.

La segunda iniciativa es la preparación conjunta entre el IICA y la Organización Mundial de Salud Animal (OIE) del instrumento "Desempeño, Visión y Estrategia" (DVE). Este ha ayudado a los países a establecer el nivel de desempeño de sus servicios de SAIA, a compartir una visión con el sector privado, a establecer prioridades y a facilitar la planificación estratégica de dichos servicios. Este instrumento ya se aplicó en Centroamérica, generando resultados globales para la región y específicos para cada país, así como en México y Paraguay.

Fuente: IICA.

tienen un nivel básico de capacidades técnicas e impera una lenta actitud para reconocer la importancia de la interrelación entre los sectores público y privado, aun después de haber firmado el Acuerdo de la OMC. Para poder cumplir con las normas internacionales y poder beneficiarse de ellas, estas organizaciones requieren transformaciones fundamentales y el fortalecimiento de sus capacidades en los tres componentes: mecanismos

regulatorios, capacidad técnica y sostenibilidad institucional.

En cuanto a la institucionalidad para la innovación y tecnología, durante la última década cayó en un círculo vicioso de depresión de recursos y resultados y recibió escaso reconocimiento político y social. En ella se observaron crecientes dificultades en la realización de transformaciones institucionales exitosas, progresivas disminuciones en la capacidad operacional de los

FORAGRO / FONTAGRO

El Foro de las Américas para la Investigación y Desarrollo Tecnológico Agropecuario (FORAGRO) y el Fondo Regional de Tecnología Agropecuaria (FONTAGRO) han permitido avanzar en la integración de alianzas interinstitucionales, mediante el diálogo de diferentes actores del sector público y representantes del sector agroempresarial y de la comunidad universitaria.

Esta estrategia ha sido complementada mediante mecanismos regionales que incorporan, adoptan o adaptan conocimientos generados en la región para beneficio de las instituciones nacionales y de los productores locales. Los programas cooperativos de investigación y transferencia de tecnología agropecuaria (PROCI), integrados con los Directores de los institutos de investigación, han incorporado a instituciones afines relacionadas con la investigación y la transferencia de tecnología. En la actualidad funcionan el PROCIANDINO, el PROCISUR, el PROCITROPICOS, el PROCICARIBE y el SICTA, este en Centroamérica. Además, el PROCINORTE se encuentra en proceso de integración.

Fuente: IICA.

institutos, el envejecimiento del capital humano dedicado a investigación, la falta de incentivos institucionales adecuados para lograr una mayor participación de los usuarios y la ausencia de un objetivo estratégico de carácter político de suficiente peso.

Además, los INIA se han venido enfrentando a asignaciones cada vez más limitadas de recursos estatales dedicados a innovación y tecnología. Aunado a la creciente apertura y a la reducción de subsidios, ello ha significado la obsolescencia económica –tal vez prematura– de mucha de la tecnología que estos institutos

desarrollaron por más de una década.

Actualmente, existe poca articulación institucional para diseñar nuevos esquemas de gestión del conocimiento y de desarrollo tecnológico, que incidan positivamente para resolver los problemas de la región. Además, la imposibilidad de cobrar precios que compensen los costos de la investigación, debido principalmente a la estructura organizacional y al marco legal de los países en desarrollo, ha generado que el sector privado tenga una baja participación en la investigación agrícola, que en el mejor de los

casos apenas llega al 15% de los recursos destinados a investigación.

Con el objetivo de descentralizar y ampliar el número de proveedores de investigación agrícola, los gobiernos han fomentado la competencia por fondos públicos, haciendo partícipes a todos los competidores profesionalmente calificados, locales y foráneos, del sector público y del privado, entre los cuales se incluyeron fundaciones y ONG. Para avanzar en la promoción y la integración tecnológica, se constituyeron dos mecanismos interesantes: el FORAGRO y el FONTAGRO.

Respecto a la educación, se observa que en los países de ALC la educación superior atraviesa por un proceso de transición, el cual está marcado principalmente por la ausencia de una estrategia nacional, por la reducción del gasto público en el rubro, por la inexistencia de metodologías para medir la calidad y por el aumento de la participación del sector privado.

La educación superior universitaria agrícola no escapa a esa realidad y, por lo tanto, ha estado marcada por la falta de participación de las autoridades agrícolas en la definición de los planes de estudio, la desvinculación entre los contenidos académicos y las necesidades del sector productivo, la reducción de los presupuestos

estatales y la búsqueda de financiamiento alternativo. Ante esto, las instituciones de nivel medio y de capacitación han tenido mayor participación en la formación de capacidades adecuadas a los mercados laborales.

Las políticas para el desarrollo rural sostenible

Los procesos de reforma del Estado han modificado la institucionalidad de la ruralidad hemisférica, al inducir el debilitamiento o la desaparición de las organizaciones públicas que apoyaban las estrategias de intervención y fomento sectorial agrícola, y al promover el desplazamiento de la responsabilidad pública hacia una compleja gama de organizaciones, con responsabilidades sociales y económicas, que reducen la capacidad de respuesta de las instituciones tradicionalmente ocupadas de la política de desarrollo rural y trasladan gran parte de la responsabilidad hacia la sociedad civil.

En las diferentes regiones de las Américas se han desarrollado instancias y mecanismos para promover el desarrollo rural. En las regiones Norte y Caribe, se cuenta con un sistema de "alianzas", en donde se agrupan representantes del gobierno, organizaciones privadas, agencias federales, etc., para identificar los factores que afectan el medio

La participación del gasto público agrícola y rural decreció en 11 de 18 países de ALC

rural, discutir sobre ellos y actuar al respecto.

En la Región Central se han creado espacios políticos para la discusión y toma de decisión sobre temas de ruralidad, dentro de los que interactúan alianzas regionales, consejos nacionales, foros locales, organismos no gubernamentales, etc. Además, se han creado fondos especiales y mecanismos de ejecución que aseguren agilidad y eficiencia, los cuales ofrecen desde asistencia técnica y crédito hasta fondos para reconversión productiva.

En la Región Andina, las políticas de desarrollo rural se orientan al desarrollo económico local, al de la microempresa y al de las cadenas productivas. Esta visión incorpora el enfoque territorial en la ruralidad, permitiendo la articulación de políticas e instrumentos macro y sectoriales en espacios territoriales específicos, con el objeto de lograr una mayor cohesión social y del territorio.

La Región Sur, por su parte, presenta una situación desigual, ya que mientras en Argentina, Uruguay y Brasil el desarrollo rural es tratado a través de programas adjuntos a los ministerios de agricultura, desarrollo social o desarrollo agrario, en Paraguay y Chile no existen programas nacionales específicos para los territorios rurales. Aun cuando en Chile no se tengan programas adjuntos a

los ministerios, la política de estado para mejorar la competitividad de las agrocadenas ha sido exitosa, aunque ha fallado en la incorporación de la agricultura familiar.

Si consideramos el gasto público agrícola y rural (GPAR) como un indicador de las intenciones y las prioridades de los gobiernos hacia el desarrollo de las comunidades rurales, observamos que, pese a que el GPAR creció en términos reales durante el periodo 1991-2001 (con las excepciones de Argentina, Brasil, Jamaica y Venezuela), su crecimiento fue menor que el gasto público total, por lo que su participación –señal de la importancia política que se le da a la agricultura y al medio rural en América Latina– se ha visto reducida. Un claro ejemplo de esto es el hecho de que la participación del GPAR dentro del gasto consolidado de gobierno decreció en 11 de los 18 países de ALC que se analizaron en el período 1991-2001.

Pareciera existir una correlación positiva entre la evolución de la población rural y el GPAR, ya que en los países que experimentaron los mayores crecimientos de la población rural también se duplicó el GPAR. Por el contrario, en los tres de los 18 países analizados en que el GPAR decreció en términos absolutos, el crecimiento de la población rural también fue negativo, o en el

mejor de los casos, su crecimiento fue bajo (menor al 6%) durante el período referido.

Entre los países de ALC existe una clara diferenciación respecto a la importancia del sector agrícola, tanto en las cuentas nacionales como en los presupuestos del Estado. Por un lado, se presenta un grupo de países que cuentan

con sectores agrícolas relativamente importantes (con participaciones en el PIB mayores a 12%), por lo cual destinan un alto porcentaje de su gasto público al sector agrícola y rural y, por el otro lado, hay países para los cuales el sector agrícola es menos significativo y destinan a este menos del 8% de su gasto consolidado.

Perspectivas para la agricultura y la vida rural

El escenario internacional al 2015 se muestra positivo

Pese a la desaceleración observada en el crecimiento demográfico, el mundo tendrá para el 2015 más de 7000 millones de personas, con un mayor nivel de ingreso y mejores condiciones de calidad de vida, producto de los avances en la lucha contra la pobreza y otras acciones relacionadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La economía mundial dependerá cada vez más del comportamiento de las principales economías industriales, las cuales se recuperarán de los procesos recesivos de los primeros años de la década del 2000. El cambio tecnológico y en las comunicaciones habrá permitido el desarrollo de una sociedad del conocimiento, la cual modificará las formas de trabajar, producir y compartir el conocimiento y uniformará los patrones culturales e incluso los estilos de vida. Se

habrá avanzado en el desarrollo de una nueva institucionalidad supranacional que minimiza el concepto de Estado-nación, y que gobernará crecientemente el accionar de las sociedades y sus economías.

La globalización y la liberalización comercial continuarán, debido a que a nivel mundial la reunión ministerial del 2005 permitirá adelantar la consolidación de las reformas en el marco multilateral de la OMC, mientras que en el ámbito hemisférico se habrá avanzado en la integración y en la consolidación de área de libre comercio, ya sea mediante la vía de un acuerdo hemisférico (ALCA) o por acuerdos subregionales y plurinacionales. Cualquiera que sea el camino escogido, se atenderán las demandas por una mayor equidad en el comercio y se desarrollarán mecanismos que permitan moderar los impactos negativos.

En el 2015 habrá más de 7 mil millones de personas con mayores ingresos que demandarán alimentos

La economía global crecerá fuertemente, ya que las principales economías del mundo presentan una recuperación de su actividad, la cual se espera se mantenga hasta el final de la década (del 4% en la OECD y del 7% en China). El nivel de comercio mundial también recuperará su dinamismo, aunque sin alcanzar las tasas de expansión observadas durante la década de los noventas.

El comportamiento de las tasas de inflación dependerá de los precios del petróleo y de la presión ejercida por China en el mercado de materias primas. Este comportamiento no afectará las tasas de interés, las cuales se mantendrán bajas conforme avanzan las reformas económicas y se consolidan los procesos de apertura comercial.

La caída del dólar estadounidense se frenará debido a la pérdida de competitividad de los países de la OECD, los cuales han ido perdiendo el valor de sus reservas en dólares y se verán obligados a tomar medidas correctivas.

En el continente, en Estados Unidos se prevén tasas de crecimiento que rondarán el 3% durante la siguiente década, predicciones que dependerán del déficit comercial y el déficit de gobierno, el cual a su vez depende del gasto en Irak y en Afganistán y de la privatización del seguro social. En su agricultura, se espera se produzcan cambios importantes

en las políticas internas de apoyo al sector y en los subsidios a la exportación.

En Canadá, se espera una expansión en la producción agrícola, la cual, aunada al aumento en la producción de Brasil, Argentina y otros países, representará competencia a las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos. Aun cuando las exportaciones de trigo canadiense disminuirán, las exportaciones de cerdo, carne bovina, hortalizas y frutas aumentarán, por lo que sostendrán el crecimiento del sector exportador agroalimentario.

En la Unión Europea, aun cuando la tasa de crecimiento anual rondará el 2,1% para el resto de la década, la apreciación del euro con respecto al dólar, los efectos del nuevo sistema de pagos a los productores y el compromiso de reducir las ayudas internas tendrán un impacto negativo en el comercio de bienes agrícolas. También habrá una presión sobre los empleos de baja calificación, así como una migración desde las naciones del Este hacia los países miembros más antiguos.

Por su parte, en el continente asiático, Japón seguirá manteniendo su importancia regional como fuente de inversión externa. La apreciación del yen frente al dólar le restará competitividad a las exportaciones japonesas e

incentivará las importaciones desde los Estados Unidos y América Latina. Respecto a la China, se espera que durante la siguiente década mantenga una tasa de crecimiento de su producción superior al 7% y que desplace a sus competidores en la industria textil, hasta llegar a dominar el 50% del mercado de confección estadounidense, como resultado de la liberalización de cuotas. Su creciente capacidad de consumo, aunado ello a la mayor apertura comercial, obligará a consumir parte de la producción de cereales y a importar mayor cantidad de soya, trigo, maíz, cebada, frutas y carne; lo que podría significar oportunidades comerciales para los productores de las Américas. Finalmente, la India mantendrá sus programas de erradicación de pobreza y generación de ingresos, mejoramiento y acceso a la educación, promoción de exportaciones y atracción de inversiones, lo cual le permitirá cumplir su meta de crecimiento de 8% anual. La industria tecnológica seguirá siendo el motor de su economía exportadora.

El comercio agropecuario seguirá expandiéndose y crecerá la importancia de los países en desarrollo

En la medida en que la economía y la producción mundial sigan creciendo, el comercio

agropecuario seguirá expandiéndose, aumentando su nivel de competitividad como resultado de la apertura de mercados y las reformas en la normativa comercial.

Sin embargo, se estima que la producción mundial crecerá más rápido que el consumo de alimentos. El consumo de productos del agro se expandirá, no solo por el efecto del crecimiento de la población, sino también por el crecimiento en los ingresos, incentivando sobre todo la demanda de alimentos preparados, alimentos sanos y productos étnicos, en detrimento de los commodities agroalimentarios. Sin embargo, las exportaciones regionales de los primeros se ven enfrentadas a barreras técnicas y a un escalonamiento arancelario, mientras los segundos han visto continuar la tendencia a la reducción de sus precios reales.

Los países en desarrollo serán competidores cada vez más fuertes en el escenario internacional, pero también serán los mercados consumidores más importantes en el tanto mantengan las pautas proyectadas en el crecimiento de sus economías. De hecho, se estima que la tasa de crecimiento de la demanda por importaciones en países en desarrollo duplicará a la de los países desarrollados. Se estima que los crecimientos en

El crecimiento de la producción agropecuaria se deberá más a la mejora en los rendimientos que a la expansión de las áreas sembradas

producción y consumo serán mayores en los países en desarrollo, con lo cual disminuirá la importancia relativa de los países de la OECD dentro del comercio mundial.

Bajo condiciones normales, se espera un aumento en el crecimiento de la producción agropecuaria para el periodo 2005-2015. La principal causa de este crecimiento será el aumento continuo en la productividad, ya que la expansión del área sembrada no es una opción viable en todos los países. Sin embargo, para algunos productos y países sí se esperan importantes expansiones de área cultivada; especialmente en Brasil e India.

De acuerdo con las proyecciones, las mayores tasas de crecimiento en la producción se darán en productos tales como aceites vegetales, oleaginosos, leche en polvo, etc. A la vez, aumentará la producción de arroz, trigo, soya, cereales y algodón. El comercio de la soya y sus derivados seguirá creciendo a altas tasas, superando la expansión del comercio de sus competidores (trigo y los granos básicos). En granos básicos, destaca el hecho de que México duplicará sus importaciones en una década (al 2014), mientras que Estados Unidos acaparará el 73% de las exportaciones. El mercado de arroz seguirá dominado por las exportaciones de los países asiáticos, mientras que en el de azúcar no se espera

una variación en sus condiciones. El mercado de lácteos presentará un crecimiento en su comercio, con especial énfasis en quesos y leche entera en polvo.

El mercado de productos lácteos y cárnicos se verá dominado por los países más desarrollados. Sin embargo, mientras en el mercado de leche sobresaldrán Argentina y China, en detrimento de los países de la OECD. Mientras tanto, en el mercado de productos cárnicos, principalmente en la carne de vacuno y cerdo, toman especial importancia los países en desarrollo.

Los precios de estos productos básicos (*commodities*) agrícolas se verán afectados por tres fenómenos complementarios, y su resultado dependerá del equilibrio entre ellos: i) un aumento en los precios debido a la disminución en los subsidios y en las ayudas internas producto de las normas de la OMC, ii) la reducción en los precios a consecuencia de las existencias de producto, y iii) la disminución en los precios por el decrecimiento de la demanda (producción agrícola crecerá a una tasa mayor que el consumo). Sin embargo, las previsiones indican que el precio de los productos agrícolas en el comercio internacional seguirá la tendencia a decrecer en términos reales, no obstante sus aumentos en términos nominales.

Las cadenas agroalimentarias seguirán evolucionando y mejorarán las condiciones de los agronegocios

Uno de los cambios más significativos en el comportamiento de los productores agroindustriales es el hecho de que su oferta estará completamente dirigida por el mercado, que cada vez más estará personalizada según los requerimientos de la demanda y que cumplirá con todos los estándares de inocuidad y calidad, a fin de ganarse la confianza de los consumidores.

Los mercados de productos asociados con propiedades saludables, productos orgánicos, productos preparados y alimentos étnicos son los que tendrán un mayor desarrollo en los siguientes años, debido principalmente a los cambios en las dietas, la mayor preocupación por la salud, el fortalecimiento de la conciencia social y el menor tiempo disponible para preparar alimentos frescos.

Las cadenas agroalimentarias se compactarán y tendrán una mayor integración vertical, con el objetivo de aumentar la eficiencia y la calidad, así como de reducir los precios al consumidor. Además, cada vez crecerá más la coordinación entre los eslabones en las cadenas, que superarán las fronteras nacionales.

Aun cuando las empresas multinacionales tienen mayor importancia como productoras y comercializadoras, los productos se diferenciarán cada vez más para responder a las preferencias específicas de cada territorio. Además, las grandes cadenas de supermercados adquirirán un fuerte poder de negociación frente a los productores agroindustriales, a los cuales les fijarán sus propias reglas de calidad, cantidad, presentación, etc. Para los pequeños productores será imposible cumplir con estos requerimientos, por lo que optarán por diferenciar el producto y atender nichos específicos de demanda.

En el futuro la tecnología jugará un rol crítico en la competitividad de las cadenas agroalimentarias por diversas razones. La primera de ellas es que se incrementará la presión sobre los recursos naturales, ya que habrá menos tierra agrícola por habitante, se acentuarán los efectos ambientales debidos al cambio climático; habrá una mayor apertura comercial que potenciará la demanda por productos diversificados y “limpios”, continuará la dependencia en campos nuevos del conocimiento y la diferenciación de capacidades tecnológicas entre países y, dada la integración económica y la búsqueda de la especialización, para poder competir se acentuará la necesidad de integrarse tecnológicamente.

También aumentarán los requisitos de sanidad agropecuaria e inocuidad de los alimentos, ya que la dinámica acelerada de los mercados globalizados impulsará una producción agrícola internacional más eficiente, aumentado así la transformación de los alimentos y mejorando el funcionamiento de las redes globales de distribución. Esta nueva logística internacional también tendrá el potencial de aumentar la rapidez con que se difunden las enfermedades transmitidas por los alimentos, las toxinas y los parásitos, lo que plantea serios riesgos para la salud y puede interrumpir el comercio internacional.

Mientras los países avanzan para reducir su dependencia de la producción de bienes básicos (*commodities*), y añadirle mayor valor agregado a sus productos agroalimentarios, se encontrarán que la trazabilidad y los requisitos que protegen la salud y la inocuidad de los alimentos agrícolas son cada vez más importantes.

Sin embargo, aun cuando se reconocerán ampliamente los efectos que tiene la salud del ganado, la sanidad de los productos agrícolas y la inocuidad de los alimentos en la salud humana, en la producción y en el comercio internacional, en ALC los programas nacionales de SAIA seguirán experimentando grandes dificultades para cumplir con los requisitos sanitarios y

fitosanitarios de la OMC para acceder a los mercados internacionales.

Los mercados financieros para la agricultura también se modificarán. Con el objetivo de mejorar el ambiente para los negocios en los países y aumentar la rentabilidad de sus inversiones, la banca de desarrollo reorientará sus funciones hacia un enfoque integral, que le permita reducir el riesgo y otorgar financiamiento a actividades productivas, a la vez que incorporará dentro de sus funciones la asistencia técnica y la capacitación; la provisión de garantías y la administración de fideicomisos.

También continuará con los esfuerzos dirigidos a ampliar el financiamiento a estratos no atendidos de pequeños y medianos agricultores, a través de instrumentos específicos que promuevan el acceso al crédito y el fortalecimiento de las cadenas productivas. Sin embargo, con el objetivo de eliminar el paternalismo de la banca estatal, se promoverán sistemas innovadores de financiamiento para la agricultura, el sector rural y el agronegocio, buscando incentivar la participación de los agroempresarios y reducir los costos de las transacciones. Paralelamente, se desarrollarán nuevas formas de financiamiento que permitan a los pequeños productores participar en las exportaciones.

Debido a la magnitud del flujo de remesas provenientes de países desarrollados y a su potencial impacto, se implementarán mecanismos formales e informales de financiamiento que las utilizarán para proveer recursos sanos a la población y a las empresas rurales. Estos y otros mecanismos modernos de financiamiento utilizarán la figura de los fondos competitivos para escoger sus beneficiarios y fomentar el financiamiento de actividades agropecuarias y rurales.

Un panorama regional de luces y sombras

Se espera que todas las economías de ALC (excepto la de Haití) presenten tasas de crecimiento positivas que se mantengan durante toda la próxima década en alrededor del 4%. Sin embargo, ello depende del desempeño de las potencias mundiales, del mercado de petróleo, de la consolidación de los procesos democráticos y del comportamiento de su sector exportador. Respecto a este último factor, el aumento en las exportaciones agroalimentarias permitiría aumentar la capacidad de consumo de sus pobladores, especialmente de los rurales, mejorando así la seguridad alimentaria de la región.

La Región Andina experimentará un crecimiento económico y comercial que resultará en una

elevación de la condición de vida de los pueblos. Sin embargo, la no aprobación del TLC con los Estados Unidos podría significar el desplazamiento de sus exportaciones hacia terceros países que sí tienen acuerdos firmados o en proceso de negociación. Además, debido a los esfuerzos para la integración regional, se esperaría un fuerte incremento de los flujos de comercio intrarregional agroalimentario.

En la Región Caribe, las proyecciones para Trinidad y Tobago, basadas en el comportamiento de su sector energético y turístico, son más promisorias que las estimaciones realizadas para Haití, Guyana, República Dominicana y los países de la OECS. El hecho de que el sector agroalimentario caribeño tenga gran dependencia en las barreras comerciales y en las condiciones preferenciales que se le brindan en los mercados europeos determina un panorama poco favorable para la agricultura y le augura a ese sector pocas probabilidades de éxito en un mercado globalizado.

La Región Norte muestra signos de recuperación, la que estará impulsada por el comportamiento de los Estados Unidos y Canadá anteriormente descrito. México también ofrece un panorama positivo, que se explica por factores tales como la recuperación de la economía estadounidense, el respaldo de los

***Brasil y Argentina
emergen como
potencias
agroalimentarias
a nivel mundial***

créditos internacionales, el crecimiento de las inversiones y el fortalecimiento del consumo interno.

En la Región Central, donde se seguirán experimentando altos niveles de pobreza, aumentarán los niveles de crecimiento económico debido a las reformas económicas implementadas, los impactos del TLC con los Estados Unidos, los paulatinos aumentos en los precios del café, la tendencia al crecimiento del turismo y las remesas de los migrantes, etc.

En la Región Sur, aunque las perspectivas estimadas por la CEPAL para el 2005 son menos halagüeñas, se espera que la introducción de reformas y la reducción de apoyos internos por parte de los sectores agrícolas de los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón beneficien a los sectores agroindustriales de Argentina y Brasil. El desempeño de las dos potencias sudamericanas puede potenciar un mayor crecimiento en la Región Sur, reforzado por el aumento del intercambio regional, conforme avance el MERCOSUR y la construcción de la Comunidad Sudamericana de Naciones. Además, la apreciación del euro con respecto al dólar favorecerá el consumo europeo de granos provenientes de esta región.

Los aumentos de la productividad y los rendimientos resultantes de los programas de investigación

agrícola del Estado no solo perfilarán a Brasil como una potencia agrícola mundial, sino que lo convertirán en un país clave para garantizar la seguridad alimentaria mundial en el futuro. Como resultado, se incrementará la participación brasileña en los mercados de soya, arroz, trigo, carne de puerco y de ave.

Argentina, por su parte, que tendrá un crecimiento estimado de 4% en el 2005 y de 3% en los próximos cinco años, presentará un desempeño positivo en su sector agroalimentario en la siguiente década. Este crecimiento se verá incentivado por la utilización de innovaciones tecnológicas en cultivos de gran escala, la expansión de canales de comercialización internacional, las inversiones de las firmas internacionales de agronegocios y la mayor apertura de mercados potenciales como el de China. De acuerdo con el USDA, Argentina expandirá la producción de maíz, frijol de soya y trigo, pero continuará desplazando los cultivos de sorgo, cebada, girasol y otras oleaginosas menores.

En cuanto a la dimensión socio-cultural y humana, el panorama que se vislumbra en ALC es que, a pesar del fortalecimiento de esfuerzos para cumplir con las Metas del Milenio, la población con hambre seguirá siendo un problema social de magnitud; se espera, sin embargo, que esta se reduzca en un 40% en el 2010.

Si bien es cierto los países han implementado acciones y políticas para el combate a la pobreza, y

hasta el momento se han producido resultados variables entre países, es de esperar que esta no disminuya significativamente en el corto plazo y que siga siendo un problema económico y social de gran relevancia.

Si no se adoptan políticas adecuadas, los efectos directos e indirectos de la tecnología se expresarán con mayor fuerza en el futuro próximo, lo que generará brechas entre los sectores tecnificados y los artesanales. Surge, por lo tanto, la necesidad de incorporar el análisis de la distribución de sus beneficios en el diseño de la tecnología, para que ello contribuya al combate de la pobreza en ALC.

Los movimientos reivindicativos de los grupos menos favorecidos en las zonas rurales se incrementarán conforme se organicen mejor y observen los resultados de sus presiones políticas, como ya se vislumbran en los movimientos de “los sin tierra” en Brasil y de los indígenas en Bolivia, Ecuador y en el sur de México. Conforme se refuercen esos movimientos, se esperaría una mayor presión para colocar en los primeros planos del diálogo político los problemas de la distribución crecientemente inequitativa del ingreso y de la tierra en ALC.

También serán mayores las demandas para colocar el tema de la educación y capacitación dentro de las prioridades de las políticas y de la asignación de recursos, gracias al convencimiento de que la

formación de nuevas y mayores capacidades es vital, no solo para viabilizar la salida de la pobreza, sino también para desarrollar y mantener las posiciones competitivas de los productos de la agricultura y de los territorios rurales.

Se esperaría que los programas de capacitación para extensionistas, productores, agroempresarios y docentes utilicen, cada vez más, materiales didácticos por medios digitales, en sustitución o como complemento de los medios tradicionales. Esta se convertirá en una de las más importantes tendencias para el desarrollo de los programas de extensión en el futuro, a la cual se le podría denominar “e-extensión”.

En la dimensión ecológico-ambiental, se esperaría que se avance para transitar de las declaraciones políticas a las acciones concretas. Ello sucedería no solo porque los gobiernos adoptarían efectivos controles y políticas de incentivos para evitar la continua degradación de los recursos naturales, sino también porque la empresa privada adquiriría conciencia y avanzaría en la internalización de los costos ambientales, al tiempo que se erradicarían las causas que hacen que la pobreza rural sea uno de los factores que más atacan la conservación del patrimonio natural.

Dado que en muchos países la agricultura sigue utilizando los

recursos naturales como fuente de competitividad, si se sigue la tendencia a la utilización de la tecnología, es de esperar que la intensificación y la diversificación de la producción agrícola incrementen la presión sobre los recursos naturales, reduzcan la cantidad de tierra agrícola por habitante y acentúen los efectos ambientales sobre los territorios rurales.

El efecto del cambio climático, si continúa en su dirección actual, alterará en un plazo no muy largo las condiciones agroecológicas que contribuyen a la competitividad de ciertas producciones agrícolas en determinados territorios. Un calentamiento mayor de la tierra

no solo afectará las condiciones hidrológicas y el nivel del mar, sino que también permitirá a territorios tradicionalmente de clima templado incursionar en producciones típicas de climas tropicales.

Por otra parte, el incremento de la población y los fenómenos asociados de urbanización acelerada y de ocupación de ecosistemas frágiles con fines productivos, especialmente por poblaciones pobres rurales, aumentarán la situación de riesgo y la vulnerabilidad ante fenómenos naturales, tales como sequías, inundaciones, deslizamientos e incendios forestales.

Desafíos para la agricultura y la vida rural

Los principales desafíos para la agricultura y la vida rural se pueden identificar contrastando las perspectivas antes referidas y la evolución reciente de las principales variables analizadas y tomando como parámetro de referencia la imagen objetivo planteada en el Plan Agro 2003-2015. Dichos desafíos deberán ser abordados mediante las acciones que se definan en las respectivas agendas hemisféricas, regionales y nacionales.

Los principales cuatro desafíos identificados son: i) producir de cara al mercado, ii) montarse en la ola de la revolución tecnológica,

iii) reducir la pobreza y mejorar la distribución del ingreso, y iv) fomentar el desarrollo de las capacidades.

Producir de cara al mercado

Producir de cara al mercado significa abandonar el enfoque ofertista y adoptar un paradigma en que la demanda dirija la producción, para lo cual deben tomarse en cuenta varios factores importantes.

El primero de ellos es la necesidad de observar los cambios en el orden mundial,

que nos indican que, aun cuando Estados Unidos seguirá siendo una potencia agraria mundial, de no tomarse medidas productivo-comerciales este país podría pasar de ser un exportador neto a un importador neto de alimentos, ya que han surgido importantes actores en el comercio internacional de alimentos que tienen menores costos, mayores niveles de competitividad y capacidad para dar respuesta a las demandas del mercado.

Es por lo anterior que la gran mayoría de los países deberán seguir con atención las señales emitidas por China, India, Japón y Rusia, con un propósito doble: aprovechar las ventajas de esos mercados para colocar productos nacionales y/o ejecutar acciones estratégicas que aseguren poder competir en ellos en el corto y mediano plazos.

Aunque este reajuste de fuerzas comerciales implica riesgos, también genera una serie de oportunidades comerciales, las cuales quedarán sujetas a las habilidades para producir bienes con valor agregado, ofrecer productos agrícolas diferenciados y reducir sus costos de transacción en los procesos que vinculan a productores con consumidores. La mayor orientación de las cadenas agroalimentarias hacia los mercados y el auge de los sistemas de comercialización transparente implicarán la necesidad de encontrar mecanismos que permitan

integrar los mercados regionales, crear sistemas de información homogéneos y de multipropósito (particularmente en frutas, verduras y hortalizas), fijar y aceptar estándares comunes de calidad y contar con procesos aduaneros eficientes y sistemas financieros capaces de apoyar transacciones en monedas locales, entre otros aspectos.

Un segundo factor que se debe considerar es la necesidad de anticiparse a las reformas que se pueden dar en el ámbito multilateral, ello con el objetivo de aprovechar los beneficios de la eliminación, en el marco de la OMC, de los subsidios en todos los productos agrícolas de los países más desarrollados. Sin embargo, los países requieren poner en marcha cambios estructurales importantes dirigidos a crear una nueva institucionalidad, promover leyes que faciliten el comercio y la inversión, realizar reformas en la tenencia y seguridad de la tierra, impulsar la inversión en infraestructura, crear capacidades en el sector privado y social, así como fomentar la inversión en investigación pública.

Un tercer factor que se debe tomar en cuenta es la necesidad de monitorear la demanda. Resulta determinante que el sector agroempresarial monitoree los cambios en el nivel de ingreso de los consumidores, en las poblaciones urbanas, en la percepción de los consumidores

respecto a la inocuidad y calidad de los alimentos y en el grado de conciencia sobre el origen y los métodos de obtención de los alimentos, entre otros, con el objetivo de ir ajustando sus productos y las prácticas de producción o manufactura.

Un cuarto factor es la necesidad de ganarse la confianza del consumidor. Los agronegocios deberán asegurarse de que los alimentos y los productos agrícolas industrializados no causen daño al consumidor. Si se quiere competir en los mercados globalizados, se deben mejorar los niveles actuales de la salud pública, así como la seguridad e inocuidad de los alimentos producidos y comercializados. Es indispensable modernizar los sistemas nacionales de salud e inocuidad agrícola, para lo cual se deben mejorar sus capacidades técnicas, el capital humano y financiero, la interacción con el sector privado y el acceso a los mercados. Solo de esta manera será posible mejorar la competitividad del sector agroalimentario y de los territorios rurales.

Un quinto factor que se debe considerar es la necesidad de modernizar los ministerios de agricultura para que asuman los desafíos del nuevo entorno, así como de definir las nuevas competencias y las formas de trabajo en temas que sobrepasan las funciones sectoriales típicas actuales de los ministerios de

agricultura. Por ejemplo, se debe reestructurar la organización tradicional de la sanidad agropecuaria en esos ministerios, con el fin de establecer alianzas más estrechas con organizaciones de esa área y lograr una mayor integración con los ministerios de salud, comercio y relaciones exteriores. El sector privado, por su parte, debe ligar esfuerzos con el sector público para definir sus papeles complementarios y sus responsabilidades específicas para el mejoramiento de la sanidad vegetal, la salud animal y la inocuidad de los alimentos.

Finalmente, para lograr una mejor participación del sector privado, los países de las Américas deberán fomentar esfuerzos cooperativos público-privados dirigidos al desarrollo de los agronegocios. Para ello, el Estado debe promover el fortalecimiento de la organización empresarial, con el fin de favorecer e impulsar los agronegocios con una visión empresarial de largo plazo.

Montarse en la ola de la revolución tecnológica

El segundo gran desafío para la agricultura y los territorios rurales consiste en montarse sobre la ola de la revolución tecnológica. Para ello, los países de ALC deben llevar a cabo una serie de transformaciones productivas, institucionales y

políticas que produzcan una reconversión de la actividad agrícola que sea compatible con la conservación de los recursos naturales, que le permita desempeñarse eficientemente en los mercados y se integre en cadenas agroalimentarias.

Para lograr lo anterior, se debe desarrollar un nuevo paradigma sustentado en la aplicación de conocimiento llevado al mercado y centrado en procesos de innovación tecnológica orientados al agronegocio, cualquiera que este sea. Para ello es necesario fijar como objetivo estratégico de carácter político el impulso a la investigación y a la transferencia y desarrollo de innovaciones tecnológicas, bajo el convencimiento de la importancia de la tecnología para el desarrollo económico nacional, la reducción de la pobreza y el aprovechamiento de la riqueza estratégica de ALC en recursos naturales.

También es imprescindible que las organizaciones hagan un esfuerzo para apoyar la integración de los sectores rurales y agropecuarios al mundo digital, lo que permitirá construir cadenas agropecuarias más competitivas, debido al mejor flujo y manejo de la información. Así, los actores de las cadenas podrían comprender de mejor manera los riesgos y hacer evaluaciones más precisas de estos y contarían con información de mayor calidad para la toma de decisiones, ya sea para aprovechar

oportunidades comerciales o para enfrentar riesgos que puedan afectar la agricultura.

No se puede dejar de considerar que las agrocadenas parten de los territorios rurales y se proyectan hacia los mercados. Por ello, las agrocadenas deberán ser compatibles con el ambiente y, por lo tanto, será necesario el fortalecimiento de la institucionalidad nacional y el diseño de estrategias que fomenten la participación del sector privado en programas tecnológicos, educativos y de inversión en temas ambientales.

Por último, se deben renovar los modelos institucionales y propiciar mayores presupuestos para las instituciones nacionales públicas de investigación. Se debe recapitalizar el recurso humano dedicado a la investigación, con el fin de contrarrestar el envejecimiento, la fuga de cerebros y la reducida masa crítica disponible en campos estratégicos del conocimiento.

Reducir la pobreza rural y mejorar la distribución del ingreso

El tercer gran desafío es promover empleos dignos en la agricultura y el medio rural y mejorar los ingresos y su distribución²⁵.

Para afrontar este desafío, hay que considerar que el modelo de desarrollo necesario para eliminar la persistencia de la pobreza y la

inequidad en los territorios rurales requiere fortalecer el tejido social; contar con instituciones políticas y sociales más abiertas y equitativas; aumentar el acceso a servicios públicos de calidad, particularmente a educación y salud; fomentar y renovar el liderazgo en el medio rural; y lograr una mayor presencia de las demandas de los pobladores rurales en las agendas políticas nacionales y en el proceso de toma de decisiones en la asignación y en la ejecución de las inversiones.

También debe considerarse al desarrollo rural como un asunto estratégico. Si se quiere viabilizar la creación de una economía integrada que ataque el problema del desempleo estructural y lograr un proceso de crecimiento económico que mejore la calidad de vida de los más pobres, el desafío principal consiste en convertir el desarrollo del medio rural en un asunto estratégico para las sociedades y economías de las Américas, para lo cual es necesario cambiar el estilo de crecimiento actual, de manera que un mayor crecimiento se traduzca en menor pobreza, en menor dependencia del ahorro externo y en mayor generación de empleo formal.

Se requiere, además, un nuevo liderazgo para el agro. La integración económica, los procesos de democratización, la apertura económica y la

liberalización del comercio solo podrán ser aprovechados, en el tanto se invierta en el desarrollo de las capacidades humanas (actitudes, conocimientos, habilidades y destrezas) de los actores claves vinculados al desarrollo sostenible de la agricultura y sus espacios rurales.

En conjunto, estos nuevos actores tendrán la potencialidad de desarrollar una nueva generación de líderes locales, nacionales y regionales, visionarios, comprometidos y dispuestos a construir una nueva institucionalidad del agro fundamentada en organizaciones de aprendizaje. Con estos actores rurales liderando los procesos de desarrollo, se podrá superar el déficit de institucionalidad, reducir la pobreza y restaurar el ambiente.

También se requiere una distribución más justa y un mayor reconocimiento a los actores de la cadena, especialmente al productor primario. En efecto, como respuesta a la acumulación de los beneficios de los agronegocios en los actores superiores de las cadenas, se presenta el desafío de aumentar el nivel de ingreso del productor primario a pesar del incremento en los costos de transacción. Ello requiere nuevos esquemas de negocios que consideren la asociación estratégica entre los distintos actores del sistema, la búsqueda

de proveedores en las mejores condiciones (incluso en países no tradicionales), la utilización de tecnología de punta (incluidas las biotecnologías), la incorporación de estrategias de mercadeo y el uso de modelos para determinar momentos oportunos de compra y venta.

Las posibilidades de encontrar solución a la pobreza sin crecimiento económico son mínimas. Sin embargo, la sola generación de recursos económicos por parte de la cadena agroproductiva no es condición suficiente para reducir el número de personas que no satisfacen sus necesidades básicas. Es por ello que es necesario inculcar el concepto de responsabilidad social de la agrocadena. Adicionalmente, se requiere que el sector privado desempeñe el rol de generar empleo digno en las zonas rurales.

El máximo desafío de las agrocadenas en el futuro es brindar trabajo en la agricultura y medio ambiente, fomentar formas de colaboración social, fortalecer las familias y generar medios que permitan el logro de la equidad y la justicia y el aumento de la dignidad de los habitantes de las zonas rurales. Para lograr esto se hace necesario tener un proyecto de sociedad coherente, que sitúe al hombre en el centro de las discusiones y de las acciones.

Fomentar el desarrollo de las capacidades

Así como se requiere superar el enfoque sectorial de la agricultura y que los gobiernos comprendan mejor la multidimensionalidad e interdependencia de los diversos fenómenos que afectan el comportamiento de la agricultura y los espacios rurales, también debe tenerse conciencia de que el objeto y el sujeto del desarrollo agrícola y rural es el ser humano.

El cuarto desafío es básico, pero a la vez es instrumental para poder abordar los tres desafíos anteriores, ya que todos los esfuerzos serán inútiles, si no se mejoran las capacidades de los actores en las cadenas y de la población rural, mediante el acceso y el aprovechamiento de las tecnologías de la información y comunicación (TIC).

Quizá el ámbito en que la inclusión de las TIC al medio rural tenga un mayor impacto es en los procesos de aprendizaje y formación de capacidades. Si se quiere potenciar el efecto de las TIC en los procesos cognoscitivos, será necesario utilizar medios digitalizados de capacitación para llegar a las áreas rurales, así como usar modalidades de comunicación a distancia (videoconferencia, teleconferencia, Internet o correo electrónico) en la construcción de procesos de aprendizaje. Es indispensable promover la

creación de infraestructura que permita el acceso a información en “tiempo real” para tomar decisiones oportunas de negocios, lo que se traduce en la necesidad de analizar los programas de inversión en telefonía y de electrificación en las zonas rurales del hemisferio.

El poner a los agricultores de cara al mercado requiere convertirlos de finqueros en agroempresarios. El reposicionamiento de la agricultura exige que esta deje de ser tratada de manera artesanal, campesina y peyorativa y que, en su lugar, sea considerada como un verdadero negocio agropecuario.

Es por ello que uno de los mayores desafíos para el logro de la competitividad de la agricultura es mejorar las capacidades para manejar el conocimiento, lo que dependerá del nivel de profesionalismo de las empresas y de los eslabones de la cadena agroalimentaria. Para asegurar la sostenibilidad de la agricultura, se deberán crear capacidades y mecanismos eficientes para entender las demandas de los mercados, cumplir los requisitos que gobiernan las transacciones

comerciales y basar las decisiones de negocios en la información correcta y oportuna. Las mayores relaciones con los mercados mundiales y el cumplimiento de los estándares establecidos exigirán mayores capacidades para adaptarse a los cambios en la estructura de producción-abasto, así como innovaciones tecnológicas y productos orientados al cumplimiento de estándares de sostenibilidad, calidad y productividad.

Con el objetivo de incorporar la agricultura familiar y los pequeños y medianos productores a la cadena de producción-abasto, será necesario crear nuevas capacidades organizacionales, así como establecer programas para el fortalecimiento del capital humano que sean coherentes con las necesidades de los tiempos. Además, la participación de estos nuevos actores en el comercio internacional exigirá tener capacidades para poder cumplir totalmente con las exigencias de calidad e inocuidad, tanto de las instituciones como de los compradores privados.

Notas y bibliografía

¹ Este es el resumen ejecutivo de un documento más amplio que puede consultarse para mayor detalle de los análisis en la siguiente dirección: <http://iica.int/documentos/PEMI/SIT05/>

² En la misma Reunión Ministerial realizada en Panamá en noviembre del 2003 se definió la Agenda Hemisférica 2003-2005, la cual estará vigente hasta agosto del 2005, cuando se reúnan nuevamente los Ministros de Agricultura en Guayaquil, Ecuador, para evaluar los logros alcanzados y establecer una nueva Agenda Hemisférica 2006-2007.

³ IICA. 2004. Más que alimentos en la mesa: la real contribución de la agricultura a la economía. San José, Costa Rica. El estudio cubrió a Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú, Uruguay, Estados Unidos y Venezuela.

⁴ No incluye al sector forestal.

⁵ Lo que disminuye es la participación del sector primario, pero al mismo tiempo aumentan los encadenamientos con otros sectores (agroindustria y alimentación).

⁶ Ferranti et al. 2005. Eds. Más allá de la ciudad: el aporte del campo al desarrollo. Banco Mundial, Washington D. C.

⁷ OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2005. World Employment Report 2004-2005. Ginebra. Ver en particular el capítulo 3: "Why agriculture still matters".

⁸ Ministry of Agriculture, Livestock and Food Supply. 2004. The Brazilian Agribusiness. Ribeirão Preto, São Paulo. April.

⁹ Rusia, que después de la caída de la URSS perdió relevancia en el mercado y se convirtió en un gran demandante de granos de Occidente, se perfila ahora como autosuficiente, lo que afecta las posibilidades de exportación de los países trigueros de las Américas que tradicionalmente han suplido a ese país.

10 Para estudios específicos sobre las posibilidades de cumplimiento de las Metas del Milenio, ver Cepal-IPEA (2002) "Meeting the Millennium Poverty Reduction Targets", Santiago, Chile; y Naciones Unidas (2005) "Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe", ONU, Santiago, Chile, 10 de junio, 2005.

11 Según declaraciones del gerente de FOMIN, Donald Ferry, con ocasión de la inauguración del Foro Interamericano de la Microempresa, Cartagena, Colombia (<http://www.iadb.org/NEWS>). 8 de setiembre, 2004

12 Como en el caso de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe de los Estados Unidos.

13 Se considera que el Valor Agregado Agrícola (VAA) es el mejor indicador de la producción agropecuaria, ya que incluye la silvicultura, la caza y la pesca, además de los cultivos y la producción ganadera.

14 El peso de la agricultura de los Estados Unidos (48% del VAA de las Américas) y de Canadá influye determinantemente en el comportamiento de la producción agregada de las Américas en general y de la Región Norte, en particular.

15 Según el USDA, las cifras para el 2003 y las preliminares para el 2004 muestran una notable recuperación de la producción agropecuaria en los Estados Unidos (ver <http://www.ers.usda.gov/publications/agoutlook>).

16 Ver: IICA. 2004. Situación y perspectivas de la agricultura y la vida rural en las Américas 2003. San José, Costa Rica. Capítulo 3.

17 En una transacción comercial promedio de ámbito internacional participan entre 20 y 27 partes interesadas, en cada una de las cuales se procesan 40 documentos, con muchos datos que se repiten en cada instancia del proceso.

18 CEPAL. 2003. Panorama social de América Latina, 2002-2003. Santiago, Chile.

19 Hall, G.; Patrinos, H. 2005. Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina 1994-2004. Resumen ejecutivo. Washington, D.C., Banco Mundial, Programa de Pueblos Indígenas y Desarrollo Sostenible.

²⁰ Ejemplo de ello es el hecho de que el promedio del ingreso de los hombres negros y mulatos corresponde respectivamente al 74% y el 79% de los ingresos de los blancos, mientras que en el caso de las mujeres, estos valores son del 86% y el 82%, respectivamente.

²¹ La mejora en estos tres países, junto con Cuba, explica casi la totalidad de la reducción en el número de personas subnutridas que se presenta a nivel agregado en ALC.

²² Ardila, J.; Seixas, M. 2003. La Agricultura de ALC, sus desafíos y oportunidades desde la óptica del cambio tecnológico. En E. Alarcón y H. González. Eds. Memorias de FORAGRO. San José, Costa Rica, IICA.

²³ Ardila, J. 1999. Diagnóstico y perspectivas tecnológicas de la agricultura latinoamericana. Documento presentado al Congreso Nacional de Ingenieros Agrónomos, San José, Costa Rica.

²⁴ Sin embargo, algunos países de la región cuentan con experiencias exitosas, tal como el caso de universidades académicas que han ampliado la oferta de carreras agrícolas, incluyéndolas en subsedes regionales, además de crear otras formas funcionales (diplomados, cursos de actualización, etc.) para dar respuesta a las demandas de educación continua de parte de profesionales del agro con formación productivista.

²⁵ El IICA ha elaborado un informe especial sobre la contribución de la agricultura a la creación de empleo, reducción de la pobreza rural y promoción de la prosperidad rural, el cual será presentado en la Tercera Reunión Ministerial de Ministros de Agricultura que se realizará en Guayaquil, Ecuador, en agosto de 2005.